

# Los Pasos Del Peregrino

por Virgilio Crook

## INTRODUCCIÓN

El *capítulo 33 de Números* registra los nombres de los lugares en donde Israel acampó mientras peregrinaba por el desierto, hasta llegar a Canaán. Los significados de los nombres de dichos lugares hablan de la experiencia del creyente andando en este mundo. *Números* es el libro del desierto; pues el mundo es un desierto espiritual para el hijo de Dios.

En el primer versículo se usa la palabra: *jornadas*, que más bien quiere decir: *etapas*. Moisés anotó distintas etapas en la peregrinación de Israel. La vida cristiana es por etapas, pues, no aprendemos todo de una vez, sino de a poco. Aquí vemos las distintas etapas de nuestra vida y cómo el Señor nos guía muy pacientemente, paso a paso. Él no se apura, porque quiere que pisemos firmes, y nos deja en cada lugar hasta aprender la lección. Moisés menciona los lugares donde acamparon, pero no el tiempo que quedaron en esos lugares, porque, aunque Dios nos lleva a todos por los mismos lugares, no todos quedamos el mismo tiempo en cada lugar. Unos aprenden enseguida y pasan a otro lugar; otros en cambio, se quedan más tiempo, porque son lentos en aprender y necesitan quedarse más. Dios no quiere que nos quedemos para

siempre en una sola etapa de nuestra vida cristiana. Él no quiere que nos estanquemos, sino que avancemos. Vamos aprendiendo poco a poco; pues una verdad aprendemos hoy y mañana otra. Lo importante es siempre avanzar, no estar rodeando, sino avanzando, progresando en lo espiritual. Nos exhorta en *Hebreos* a ir adelante y este es el camino del peregrino. *“Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.” Hebreos 6.1, 2* Toda la Palabra de Dios nos enseña lo mismo, el progreso espiritual.

Estamos en el desierto porque el mundo en que vivimos es un desierto, pues, no tiene nada de sostén para nosotros; no tiene nada para el peregrino, sino calor, polvo y viento. Israel, tanto para acampar como para partir, dependía del movimiento de la nube, es decir, la guía de Dios. (*Números 9.15 al 20*). No sabemos por cuanto tiempo se quedaban en cada lugar, pero eso no es lo importante, sino marchar adelante, y aprender la lección. A primera vista, o a uno que miraba ligeramente, quizás le pareció que este pueblo vagaba por el desierto, sin rumbo, sin camino pero no fue así. Dios los estaba guiando con el movimiento de la nube; pues: *“al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían,”* es el registro que tenemos.

Los nombres de los lugares indican el camino que ellos siguieron. En *Efesios 2.10* leemos que: *“somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”* Nosotros somos peregrinos y no vagabundos porque Dios preparó nuestro camino. La

senda que seguimos no es la del vagabundo, sino del peregrino, y Dios ya trazó nuestro camino. Solamente resta obedecer al movimiento de la nube. No estamos tratando con nuestra herencia, como en el libro de Josué, sino nuestro andar aquí en la tierra. Al respecto, no podemos elegir, pues, no tenemos opción porque Dios ya trazó el camino para cada uno. El punto de partida para Israel fue:

**1. *RAMESÉS verso 3*** - Ramesés está situada en Egipto, es una ciudad egipcia. Su nombre significa: *trueno de la bandera* o *malo es el portador de la bandera* o *perverso es el portador de la bandera*. La bandera generalmente habla de victoria, o de poder pero aquí, es del maligno, y sugiere otra cosa. Ramesés representa nuestra condición pecaminosa. Como nacidos en pecado estábamos bajo una bandera, pero esa bandera es perversa, y su portador es el maligno. Esta ciudad estaba en Gosén y fue la parte que los israelitas recibieron cuando entraron en Egipto. ***Génesis 47.11*** nos informa que José *“les hizo habitar en lo mejor de la tierra,”* de manera que cuando partieron para peregrinar, Ramesés fue el punto de partida. Nos habla de nuestro comienzo como seres humanos, nacidos bajo la condenación. Hablamos constantemente de nuestro comienzo y nunca dejaremos de recalcarlo. Estábamos en Ramesés donde el portador de la bandera es el maligno, y en la carne no podíamos alcanzar la gloria de Dios. Por eso, estábamos *“destituidos de la gloria de Dios.”* ***Romanos 3.23*** Los israelitas en Egipto estaban bajo el mando de Faraón, como esclavos, sirviendo a la voluntad de aquel tirano déspota. Nuestro amo fue el príncipe del aire y nosotros estábamos bajo su mando, obedeciéndole; *“siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los*

*cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.” Efesios 2.1 al 3* Éramos esclavos antes de conocer a Jesús, y estábamos bajo la bandera del maligno en el dominio de Satanás. El portador de la bandera fue el emperador de la muerte, el diablo, pero gracias a Dios, las cosas cambiaron. Jesús apareció, *“para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.” Hebreos 2.14 al 15* Los israelitas salieron con mano poderosa o “con mano alta;” como quiere decir esa expresión. Estamos considerando nuestra Redención, y Ramesés es el punto de partida. La liberación de Israel de la esclavitud egipcia fue hecha públicamente, no a escondidas. Nos habla de la obra de Jesús en la cruz, *“despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.” Colosenses 2.13 al 15* Los israelitas salieron con manos levantadas. Aquí está la mano poderosa con la cual fuimos salvados perpetuamente, *“y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.” Hebreos 7.23 al 25* Otra versión dice: “salvar hasta lo sumo,” es decir, hasta no poder salvarnos más. La redención no se hizo en un rincón remoto, sino públicamente. Jesús en la cruz ganó la victoria haciendo un espectáculo del enemigo, vencéndole y salvándonos. Así que, la redención fue exhibida públicamente. Satanás tenía

dominio sobre la criatura arruinada en pecado. Él llevaba la bandera, pero Jesús lo derrotó con mano poderosa, y nos salvó. Ahora estamos bajo otra bandera, y cantamos: Jehová Nisi - Jesús es mi bandera.

**2. SUCOT verso 5** - Sucot no es una ciudad, sino una región o una compañía. Significa: *tabernáculos*, y habla de reposo o de refugio. En aquellos días los tabernáculos se hacían de ramas de árboles para protección del sol, etc. y hablan de reposo. La primera cosa que Dios procuró enseñar al hombre desde el principio de la creación fue el reposo. Por eso, estableció el sábado (figura de nuestro reposo en Cristo) y cuando el hombre pecó, hizo la redención para que el hombre pudiera reposar espíritu, alma y cuerpo. Las Escrituras descubren el corazón de Dios, extendiendo su constante invitación al hombre. En todas las dispensaciones Él invita al hombre a reposar; Jesús lo hizo personalmente mientras trajinaba entre las gentes, diciendo: *“venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.” Mateo 11.28 al 30* Así, Dios comienza a tratar con el hombre, con aquél que acepta su invitación, pues, quiere sacarle de su esclavitud y hacerle llegar a Sucot: el reposo. Dios instituyó la pascua en este lugar, según *Éxodo 12. 37 al 43*. Aquí hay avance, pues, habiendo salido de la esclavitud, Israel, va marchando. En Sucot Dios recalcó la necesidad de la circuncisión. (*versos 44 al 51*) Así que, este lugar, por un lado habla de reposo, descansar en la obra de la cruz. Pero este mismo es el lugar de la cortadura. Dios nos enseña que Él trata solamente con la nueva creación y es una de las primeras cosas que el creyente necesita aprender, pues, la misma cosa en que reposamos es donde nos juzgamos. Por no contar al hombre viejo muerto, nuestro descanso no es completo. Dios, quien desea que reposemos, es el mismo

quien nos corta y esto para que nuestro reposo sea cumplido. En Sucot hay refugio y allí también Dios comienza a cortar la carne; “...*las cosas viejas pasaron...*” (2<sup>a</sup> *Corintios 5.17*) Esto nos muestra el punto de vista de Dios. Esta verdad debe ser una realidad en las vidas de los salvados; “*todas son hechas nuevas;*” nuevas por entero a los ojos de Dios, y esta es una de las cosas que se debe aprender primero.

**3. *ETAM*: verso 6** - Etam significa *reja de arado* y habla de la obra del Espíritu Santo. Sin la obra del agente ejecutivo de los propósitos divinos, el Espíritu Santo, ni un pecador va a venir a Jesús. Un arado, en lo natural, es para preparar la tierra, la cual es dura y se debe arar, quebrar terrones, romper durezas y abrir surcos. Es el Espíritu Santo quien realiza esto en los corazones. Despierta al pecador a su condición de estar muerto en pecado, y le guía a la cruz, invitándole a reposar en la obra de Aquél quien murió clavado allí; en Jesús. Etam habla del Espíritu Santo, y gracias a su convicción, el pecador llega a los pies de Jesús. No le dice que procure mejorar su condición, sino le muestra una obra consumada, la redención hecha por Jesús.

**4. *PI-HAHIROT*: verso 7** - Pi-hahiroth significa *boca de ira inflamada* o *boca de caverna*, y habla de la vieja creación. Como pecadores en Adán, nacimos bajo la ira de Dios, “*éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.*” Note la radiografía del pecador: “*sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura.*” **Romanos 3.13 al 14** Así es la boca del inconverso, como una caverna o sepulcro llena de huesos de muertos; pero Dios en su larga paciencia y “*su benignidad le guía al arrepentimiento.*” **Romanos 2.4** Estamos viendo los pasos de Dios mismo.

Él pacientemente va enseñando al hombre. El pecador sin saberlo (pues, no hay quien entienda) está siendo guiado a la salvación por la convicción del Espíritu Santo que le guía al arrepentimiento para salud. Hasta aquí, el hombre no hace nada, sólo contribuye con su necesidad. En verdad, la salvación no es por “*voluntad de carne ni voluntad de varón, sino de Dios.*”

**5. BAAL-ZEFÓN: verso 7** - Baal-zefón significa: *señor del norte*. Vamos acercándonos más y más a Dios. El norte habla del trono de Dios, de su morada misma. “*Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sión, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey.*” **Salmos 48.2** Cuando el Espíritu Santo está convenciendo, y guiando al pecador a Jesús, al mismo tiempo se levanta el tentador, oponiéndose y queriendo obstaculizar la obra divina. Ha sido su deseo desde la antigüedad levantarse más alto que Dios. “*Tú que decías en tu corazón: subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte.*” **Isaías 14.13** Quiso estar más alto que Dios, ocupando el lado del norte donde está el trono de Dios y esta es la oposición. Dios guía al pecador por el Espíritu Santo que obra convenciéndole, pero, como dijo Jesús en su parábola, “*viene el malo*” (note que a él no se le invita, pues, es intruso) y trabaja para impedir que las almas escapen del juicio eterno.

**6. MIGDOL: verso 7** - Migdol significa: *torre*. La torre habla de refugio y reposo. Migdol es el último lugar donde acamparon antes de cruzar el Mar Rojo. El Mar Rojo nos habla de la cruz. Es un cuadro de la decisión del pecador. Allí está el pecador cara a cara con la cruz, y debe decidir: o cruzar o volver atrás. Los israelitas cruzaron el Mar Rojo, pues, leemos que: “*pasaron por en*

*medio del mar.”* **Números 33.8** Esta porción no da detalles del cruce. Eso más bien leemos en *Éxodo*. Como dijimos, el Mar Rojo habla de la cruz de Cristo. Dios encamina al pecador paso a paso al Salvador, por medio del Espíritu Santo y cuando éste acepta a Jesús, comienza a vivir, y todo es nuevo para él. Los tres días de camino por el desierto son sugestivos de la muerte, sepultura y resurrección con Cristo. Aquel que acepta a Jesús como salvador, cruza el mar y sale al otro lado como una nueva criatura, una nueva creación, muerto, sepultado y resucitado con Cristo. El cruce del Mar Rojo marca el comienzo de la peregrinación por el desierto. Así el pecador comienza la vida, comienza su peregrinación aceptando a Cristo como su Salvador. Ese es el punto de partida. Antes de eso está muerto. Dios no trata con él, sino solamente a través del Espíritu Santo para convencerle de pecado. Pero ahora, todo ha cambiado, él es hijo de Dios y le oímos balbucear: *¡Abba Padre!*

**7. MARA: verso 8 – Mara significa: amargura.**

La primera experiencia después de cruzar el Mar Rojo (que nos habla de la salvación) es *Mara*: amargura. El enemigo se levanta cuando realmente comenzamos nuestra jornada por el desierto. Después de la salvación, vienen los problemas, pues las experiencias amargas son seguras. Tenemos una promesa fiel en **2<sup>o</sup> Timoteo 3.12**. “*Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución;*” no dice: posiblemente van a sufrir, sino como algo cierto, asegura que habrá padecimientos. Tal como fue con Israel, así es con nosotros.

Leemos Este acontecimiento (las aguas que eran amargas endulzadas por el árbol cortado) detalladamente en *Éxodo*. No tuvieron agua dulce para beber porque la que encontraron era amarga. El remedio fue muy simple.

Dios mostró a Moisés un árbol que él cortó y echó al agua y éstas se tornaron dulces. El árbol representa a Cristo. Cristo crucificado es el remedio para las cosas amargas. Jesús venció al mundo en la cruz; y esta es la lección en Mara. *“Estas cosas os he hablado para que en mi tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.”* **Juan 16.33** Al comenzar la jornada como peregrinos, encontramos cosas amargas, pero el remedio es Cristo. Hay dificultades, llegamos a Mara, pero miramos a la cruz y todo cambia. Lo amargo se torna dulce, lo imposible, posible. Es por eso que el creyente nunca va lejos de la cruz. Los apóstoles aprendieron esta lección, la cual los israelitas no aprendieron; *“después de azotarlos...salieron gozosos de haber sido tenido por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.”* **Hechos 5.40 al 41** Bebieron aguas amargas, pues, no solamente fueron reprendidos, sino azotados, pero ellos no se quejaron como Israel, sino echaron el árbol y todo cambió. Aquello que podía haberlos desanimado, mas bien les causó gozo, porque miraron al Cristo crucificado y consideraron como un privilegio sufrir por causa del Señor. El apóstol nos exhorta: *“puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.* **Hebreos 12.2 al 4** Considerad o mirad, que Jesús llevó sobre sí el pecado de todos, sufriendo por todos. Cuando comparamos las amarguras de nuestra experiencia con el sufrimiento de Jesús, encontramos que son muy pocas. Debemos aprender que vendrán las luchas, y los problemas, pero por la victoria de Cristo somos más que vencedores. Estas cosas amargas cambian cuando miramos a Jesús, y así todo se endulzará.

Seguimos algunos pensamientos más sobre la vida del peregrino. Dios nos da fuerza para el día, pues, el Señor provee nuevas fuerzas al peregrino, y debemos aprovecharlas hoy, sin pensar, ni preocuparnos del mañana. Nuestra vida cristiana es hoy (aunque se proyecta en la eternidad) así vivimos libres de la ansiedad. En el **verso 9** Israel estuvo en Mara, gustando las cosas amargas de la vida. Tal es la experiencia del creyente; va aprendiendo que hay luchas y también usando el remedio, porque después de Mara llegan a:

**8. *ELIM*: verso 9** – Elim significa: *los poderosos* y se menciona en **Éxodo 15.27**. Es un lugar de abundante sombra y agua; es decir, lugar de reposo. Hemos visto el cruce del mar Rojo, hemos estado en Mara, pero ahora alcanzamos Elim. La primera experiencia después de la salvación es amarga pero llegamos a Elim. El enemigo muchas veces levanta a los familiares, amistades, etc., contra el nuevo convertido, y es amarga su experiencia, pero después de la lucha hay reposo. Llegamos a este lugar cansados y fatigados. En la lucha nos damos cuenta de nuestra debilidad y nos allegamos al *poderoso*; y allí, en comunión, y adoración siempre cobramos fuerza; del Todopoderoso viene nuestra victoria. Con Dios no es todo lucha, hay tiempo de reposo; Él siempre da refrigerio después del combate. Dios da reposo después de la lucha. El peregrino está aprendiendo a refugiarse bajo la sombra del Omnipotente, a fijar su habitación bajo el abrigo del Altísimo (**Salmos 91.1**) y con la fuerza que adquiere mientras mora en ese bendito lugar, puede pisar sobre el león y el áspid; puede hollar al cachorro del león y al dragón. (**Salmos 91.13**) En nuestra vida son muchas las aflicciones, pero tenemos tiempo de reposo también aún aquí en el desierto y llegará el día cuando de todas ellas nos librerá Jehová (**Salmos 34.17**) y entonces entraremos

en el reposo eterno. En Elim hay suficiente agua para tomar y suficiente sombra donde reposar. Después de una jornada calurosa y agotadora en el desierto, es grato llegar a Elim, reponer energía para continuar hacia la meta. Dios conoce nuestra condición, se acuerda que somos polvo y nos da sólo lo que podemos soportar. En cada lucha nos prepara para otra más grande y son estos los momentos en que nos sentamos a la sombra, y mientras reposamos nos preparamos para otra embestida. Según nuestra capacidad, Dios permite la lucha, y según la lucha es nuestra fuerza. Nos da confianza, sabiendo que Dios controla el horno de prueba. Lo maravilloso de nuestro Dios es que permite la lucha, pero antes nos prepara de tal manera que podamos soportarla.

Pablo también pasó por Mara, él tuvo sus luchas, pero vez tras vez arribó a Elim. *“Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil entonces soy fuerte.”* **2<sup>a</sup> Corintios 12.7 al 10** No solamente aguantó, sino que se gozó en ellas porque Mara le acercó a Elim; cuando reconoció su debilidad, entonces dependía del *poderoso* y cobraba ánimo.

La salvación es más que solamente escapar del infierno. Nuestro Señor la comparó a una fuente inagotable. *“Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la*

*salvación.” Isaías 12.3* Vamos sacando agua y vamos comprendiendo más y más *esta salvación tan grande*, eso es, las riquezas de gracia que tenemos en Cristo Jesús. Había 12 fuentes en Elim para las doce tribus de Israel. Vemos como Dios nos guía sabiamente en la senda de justicia. Israel llegó débil a este lugar. Las experiencias de la vida nos quitan la fuerza, pero entonces llegamos a Elim y allí bajo sombra tomamos agua refrescante de la Palabra y cobramos fuerza. Así es el peregrino. Estos son lugares que tocamos en nuestra jornada y el tiempo que nos quedamos no está determinado.

**9. SIN:** *verso 11* – Sin significa: *espinas o barro*. Pensando en estos significados recordamos lo que dijo el apóstol Pablo en **2ª Corintios 4.7**, *“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros.”* Nuestro cuerpo es un vaso de barro. Cuando aceptamos a Jesús como Salvador nacemos de nuevo. Dios realiza un gran cambio en nosotros, (pasamos de muerte a vida; de tinieblas a luz; de pecadores a santos; etc.), pero nuestro cuerpo no cambia. Es cierto que Dios pone adentro el tesoro más valioso, la vida de su Hijo, pero el aspecto físico es el mismo de antes. Un día tendremos un cuerpo glorificado, pero por ahora estamos en cuerpo de humillación. El creyente va dándose cuenta de su debilidad, su cuerpo es un vaso de barro, frágil, es decir, algo que en sí mismo no tiene valor, pero rendido al Espíritu es instrumento en el servicio de Dios. Pablo llama esto un misterio: *“a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria.” Colosenses 1.27* Un recién convertido no se da cuenta de esto, (que Dios haya puesto su gloria en un vaso de barro), pero va entendiendo y es tan maravilloso que le hace pensar y agradecer a su Padre celestial. Este vaso es

débil, frágil y no puede ocultar esa gloria, por eso de tanto en tanto sale fuera. Dios nos ha dado grandes cosas, ha depositado en nosotros el tesoro de más valor en el universo. Estamos en el desierto, peregrinando por el mundo y lo hacemos en cuerpos débiles y limitados, pero son recipientes de la vida incorruptible de Jesús. Después de ver esta gran verdad, nos gozamos al saber que Cristo mora en nosotros. No es poca cosa (como la mayoría de los creyentes piensan) tener la vida incorruptible del Hijo de Dios en el corazón. Somos responsables de alimentar esta vida, pues, de su desarrollo depende el grado de gloria que recibiremos en el cielo.

**10. DOFCA: verso 12** – Dofca significa: *golpeando o labrado a martillo o machacar*. No quedaron en Sin porque hay mucho para alcanzar. Nos gozamos por la vida de Cristo en nosotros, pero necesitamos llegar a Dofca, para que esta vida que tenemos en el interior sea formada y manifestada. Para eso se necesita del martillo. Es lindo pensar: “*Cristo en nosotros*” y es nuestra única esperanza de gloria, pero Dios quiere mostrar esa vida al mundo y es posible sólo por la obra del Espíritu Santo usando hábilmente el martillo. Algunos creyentes deben quedarse un poco más tiempo en Dofca que otros, pues, necesitan estar allí un tiempo más y vale la pena, porque así la vida interior se va a dejar ver mejor. Nosotros queremos estar aquí (en Dofca) solamente una noche; o si es posible evitar este lugar por completo pero conviene quedarnos aquí para que Aquel que está martillándonos termine su obra.

En el tabernáculo había seis cosas que fueron hechas con este proceso de labrar o machacar. Vamos a examinar estas cosas para poder sacar provecho para nuestras vidas pensando en lo que cada una representa en la vida espiritual.

a) Querubines de oro: “*Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio.*” **Éxodo 25.18** Estos hombres recibieron una masa de oro sin forma de un talento, y con miles de golpes de martillo la dieron forma. El oro habla de la vida divina de Cristo. Esta vida recibimos como una masa sin forma, necesita ser formada, y para eso se requiere los golpes del martillo. Se necesitaron muchos golpes para obtener la figura del querubín, una obra hermosa, pero fue la suma de los golpes del martillo. Los querubines son figuras de seres celestiales y de los vencedores. El vencedor es formado a base de golpes. El martillo divino cayendo vez tras vez va formando su carácter.

b) El candelero de oro: “*Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo.*” **Éxodo 25.31** Los golpes del martillo no dañan el oro. Cuando Dios comienza a golpearnos, o permite que seamos golpeados, parece que va a dañarnos, pero no es así. Pensamos que va a destruirnos pero no hace nada a la vida de Cristo en nosotros, al contrario, la da forma y justamente a la imagen de Cristo. El candelero habla de Cristo en nosotros como la luz del mundo y esto sale por el mismo proceso de ser golpeados y labrados a martillo. Aquel creyente que se somete a los golpes, es el creyente que “*resplandece en medio de una generación maligna y perversa como luminarias en el mundo.*” **Filipenses 2.15** Esquivaríamos el martillo, pero entonces se nos eludiría el lugar de alto honor con Cristo en la eternidad. Por eso, cada vez más nos sometemos aún más al Espíritu Santo quien desea moldearnos.

c) Aceite de oliva: “Y mandarás a los hijos de Israel que traigan aceite puro de olivas machacadas, para el alumbrado, para hacer arder continuamente las lámparas.” **Éxodo 27.20** El candelero mismo fue hecho a base de golpes y no sólo el oro, sino lo que se puso dentro también. Dios requirió de su pueblo, no solamente aceite puro, sino debía ser de oliva machacada. Habla de Jesús quien fue golpeado en todo sentido para llegar a ser la luz del mundo. Nuestro Señor, como la oliva, pasó por la prensa de aceite (como significa Getsemaní). Él fue golpeado y machacado para llegar a ser la luz del mundo. Nosotros tampoco podremos escapar de los golpes, pues, por el mismo proceso llegamos a alumbrar mejor. El peregrino debe acostumbrarse a esto porque es obra de hermosura para hacer brillar aun más nuestra luz delante de los hombres. A la medida que nos sometemos a la obra del Espíritu, él va manifestando más y más la gloria interior y toda escoria que pudiera estorbar esa luz caerá, de manera que la vida de Cristo en nosotros se manifieste plenamente.

d) Libación: “Además, con cada cordero una décima parte de un efa de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite de olivas machacadas; y para la libación, la cuarta parte de un hin de vino.” **Éxodo 29.40** De nuevo se usó oliva machacada. Esta vez para la libación, el líquido que acompañaba el holocausto continuo. Primero habla de Cristo y después de su vida en nosotros. Jesús derramó su vida. Él fue, tanto el holocausto (la ofrenda voluntaria que satisfizo al Padre), como también la libación (el líquido acompañante). Este proceso (machacar) es doloroso pero Jesús no procuró evitarlo, sino afirmó su rostro y lo enfrentó. El apóstol Pablo, un peregrino conocido, derramó su vida por el bienestar de los santos. Él también vez tras vez

experimentó el proceso de machacar, y leemos sus palabras en **Filipenses 2.17**, “Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.”

e) Especias aromáticas: “Dijo además Jehová a Moisés: toma especias aromáticas, estacte y uña aromática y gálbano aromático e incienso puro; de todo en igual peso, y harás de ello el incienso, un perfume según el arte del perfumador, bien mezclado, puro y santo y molerás parte de él en polvo fino, y lo pondrás delante del testimonio en el tabernáculo de reunión, donde yo me mostraré a ti. Os será cosa santísima. Como este incienso que harás, no os haréis otro según su composición; te será cosa sagrada para Jehová. Cualquiera que hiciere otro como este para olerlo, será cortado de entre su pueblo.” **Éxodo 30.34 al 38** Este proceso (**verso 36**) de moler en polvo fino en la presencia de Dios, nos habla de las perfecciones y virtudes de Jesús hechas fragantes por la obra del Espíritu Santo. El perfumista celestial obró así en Jesús (quien *fue molido*), y lo está haciendo en nosotros para que esas perfecciones y virtudes sean vistas en nuestras vidas. Las especias mencionadas son aromáticas pero al ser molidas aún más se puede apreciar sus aromas. Este incienso no podía ser falsificado ni imitado. Los religiosos procuran imitarlo, la carne tiende a falsificarlo, pero es obra del Espíritu Santo. Note; es según el arte del perfumador. El hecho de molerlo recalca la verdad que: en las pruebas, el Espíritu Santo se encarga de despedir la fragancia de la vida divina en nosotros. Esa vida en sí misma es fragante, pero cuando pasamos por el molino, despide aún más el aroma celestial.

f) Láminas de oro: “Del azul, púrpura y carmesí hicieron las vestiduras del ministerio para ministrar en el santuario, y asimismo hicieron las vestiduras sagradas

*para Aarón, como Jehová lo había mandado a Moisés. Hizo también el efod de oro, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido. Y batieron láminas de oro, y cortaron hilos para tejerlos entre el azul, la púrpura, el carmesí y el lino, con labor primorosa.” Éxodo 39.1 al 3* Batieron láminas de oro a martillo y las convirtieron en hilo para tejerlo con otros colores. Así es la vida divina, puede ser golpeada una y otra vez, pero no se daña, sino que se vuelve aún más hermosa. En las vestiduras de Aarón está la obra del martillo, por eso, son vestiduras de gloria. La esposa de Cristo tendrá su vestido de boda bordado con el mismo proceso, pues, “...*de brocado de oro es su vestido.” Salmos 45.13* Tanto los materiales empleados (hilos, etc.), como la obra misma del bordado, resaltan la obra del Espíritu Santo en la vida de tales vencedores. La obra es por golpes de martillo e hincadas de aguja, pero es labor primorosa, obra de hermosura, vestidura de gloria.

g) El maná: “*El pueblo se esparcía y lo recogía, y lo molía en molinos o lo majaba en morteros, y lo cocía en caldera o hacia de él tortas; su sabor era como sabor de aceite nuevo.” Números 11.8* Está hablando del maná que caía durante la peregrinación de Israel por el desierto (aunque esto no es parte del tabernáculo, es el mismo proceso). Antes de preparar su pan tenían que pasar o por el molino o mortero, por el proceso de golpear, o moler para que les fuese útil. Así, Jesús fue golpeado y molido en la cruz, pues, pasó por el fuego de la ira de Dios para llegar a ser el pan de vida. Él no solamente da vida, sino la sostiene. No sólo la vida natural sino la espiritual.

Tenemos siete ocasiones en que vemos la obra del martillo, siete es el número de perfección. Somos perfeccionados por los golpes que recibimos de la mano divina. Estos golpes sacan las escorias del hombre viejo, de manera que quede el oro puro que es la vida divina. El

oro en masa es inútil por más valor que tenga, mientras que no sea golpeado y trabajado, pues, necesita forma, y por eso se usa el martillo.

Seguimos nuestra senda de peregrino y no sabemos cuánto tiempo debemos estar en Dofca. Buscamos la perfección, pero la única manera de llegar a ella es por los golpes del martillo divino y debemos someternos a la mano de Dios. Los israelitas no quedaron para siempre en este lugar, pasaron adelante.

**11. ALÚS: verso 13** - Alús significa: *amasaré pan*. Habla de hacer pan de una masa. *“Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos; y lo medían por gomer, y no sobró al que había recogido mucho ni faltó al que había recogido poco; cada uno recogió conforme a lo que había de comer.” Éxodo 16.4, 17, 18* Dios, en una manera muy milagrosa, suplió toda la necesidad de los israelitas en el desierto, les dio pan de nobles. El pan del cielo que recogían diariamente habla de recoger cada día nuestra porción para que esta vida nueva vaya creciendo. Esa porción encontramos en la Palabra y únicamente por ella llegamos a la madurez. El único alimento del hombre nuevo es el pan celestial: Jesús. Algunos creyentes son lentos en aprender que el nuevo hombre se alimenta del Cristo crucificado y resucitado, y por ignorar esa verdad le dan cualquier cosa.

Note dos cosas recalçadas aquí respecto al maná: 1) que es pan celestial, 2) que se recoge cada día. El recuerdo de una comida no satisface. Hoy se necesita una nueva porción. Es interesante que Dios ofrece *abundancia* de pan, pero la persona misma pone la medida. Dios da a

todos *sin medida*. Unos recogen poquito y otros mucho. Estos últimos recogen tanto, pero usa todo y no les sobra. Cada creyente está buscando su nivel. Queremos recoger más y más, ir conociendo mejor a Jesús. El alimento del nuevo hombre es celestial. Jesús, andando en la tierra dijo: *“trabajad no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el padre.”* **Juan 6.27** Cristo mismo nos da la interpretación de esto, *“Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo...Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.”* **Juan 6.33, 51** El Hijo de Dios es el designado del Padre. Cristo es la vida y él sostiene esa vida. Por recibir este pan tenemos vida y la sostenemos por servirnos del mismo Cristo crucificado y resucitado. Los israelitas comieron por 40 años la misma comida: maná, maná, maná y llegaron a estar cansados y dijeron: *“nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.”* **Números 21.5** Lo consideraron sin sustancia. Cristo es el pan que sostiene nuestra vida y a medida que nos servimos de él, le encontramos más sustancioso. Cristo llega a ser cada vez más dulce.

Así es la experiencia del peregrino que va avanzando en la voluntad de su Padre. A veces, después de escuchar un poderoso mensaje de la Palabra, pensamos que con eso recibimos lo máximo, que no habrá otro más sustancioso que ese mensaje. Pero Dios tiene secretos muy guardados, cosas ni imaginadas y va sacándolas. Ha reservado lo mejor para los últimos días. En verdad, Cristo es cada vez más dulce. No queremos mezclar la comida por sólo variar el menú porque al hombre nuevo, Cristo, es siempre sustancioso.

El peregrino va progresando, el desierto no es su destino final. Nosotros somos peregrinos y vamos pasando por muchos lugares mientras caminamos hacia nuestra patria. Tanto nuestro origen, como nuestro destino, es celestial y aquí estamos de paso. En Josué vemos la posesión eterna de Israel, su herencia constante y nos habla de los lugares celestiales, pero en Números se pasa por el desierto, es transitorio, no es perpetuo.

**12. REFIDIM: verso 14** – Refidim significa: *soporte*. El ser humano confía en tantas cosas naturales. El creyente entra en el desierto confiado en muchas cosas de la carne pero Dios, en su fidelidad, permite que tales soportes caigan y el creyente debe ir dejándolos. Refidim es un lugar muy importante, allí Dios dio victoria contra Amalec. (*Éxodo 17.8 al 16*) Amalec habla de la concupiscencia de la carne, y Dios promete raer su memoria, pero mientras tanto, tenemos guerra contra él de generación en generación. Mi abuelo tenía lucha contra la carne, mi padre tenía lucha contra la carne, y yo también tengo la misma lucha contra la carne. Amalec está contra nosotros, pero la promesa es que aún su memoria será raída. La carne es nuestro enemigo número uno. Tenemos tres enemigos, Satanás, el mundo y la carne, y la carne es el primero y contra ella tenemos batallas memorables, sin embargo, en el cielo no habrá memoria de ella. Ahora Dios nos da la victoria sobre Amalec por la cruz, sin embargo, recordamos esa lucha pero cuando estemos en el cielo, ni vendrá a la memoria. Es maravilloso ver cómo Dios va sacando los soportes del hombre viejo. Tal vez confiamos en algunas características buenas que tengamos pero todo lo que somos y todo lo que tenemos, aunque tenga linda apariencia, debemos juntar bajo un solo nombre: *Amalec*. Es de la carne y por lo tanto, debe ser juzgada. Moisés alzó la vara y así obtuvo la victoria. La

victoria no dependía de la habilidad de Israel, sino de la vara mantenida en alto. La vara habla de la Palabra. Tenemos la Palabra escrita para leer y volver a leer. La carne se levanta contra el trono de Dios, porque ella quiere confiar en el brazo de carne y Dios confía en Sí Mismo. Está escrito: *“porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.”* **Gálatas 5.17** La carne depende del brazo del hombre y Dios de su poder y por eso la pelea. Pablo nos enseña la manera de actuar en todo, no en la carne, sino en el espíritu. Si servimos a Dios, lo hacemos en la nueva creación. Dios va mostrándonos lentamente su manera y así saca los soportes. Él no quiere que confiemos en la carne, ni en la más buena que haya, y para eso nos guía a estos lugares. Dios es fiel para permitir que tales soportes en que tanto nos apoyamos nos fallen, para poder reconocer que vana es la ayuda del hombre y que *“mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre. Mejor es confiar en Jehová que confiar en príncipes.”* **Salmos 118.8, 9** Los hombres que ayudaron a Moisés representan el apoyo en la Palabra de Dios, no en la carne. Tal vez, hermanos de oración mantienen en alto las manos de su líder, pero ese líder no debe poner su confianza en tales hermanos, sino en Dios quien le concede esa gracia. Israel no quedó en este lugar, sino siguió adelante a:

**13. SINAI: verso 15** – Sinaí significa: *mi espina o espina mía*. El nombre de este monte viene de la raíz: *Sin*, pero es más individual, no general. Este es el lugar donde se dio la ley. Recordamos que el propósito principal de Dios en dar la ley fue *para conocimiento de pecado*. Al hablar de *Sin*, dijimos que somos recipientes de la vida de Cristo, pero también aprendemos otra verdad, que aún tenemos la carne. Pablo nos enseña esto, pues, él es

nuestro maestro, nuestro ejemplo, y a él acudimos para saber qué hacer. Él escribió de su experiencia: *“Yo se que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.” Romanos 7.18* Este es nuestro líder y en él no hay bien. Él también pasó por Sinaí y encontró que en su carne no moraba el bien. Nos gozamos de saber que Cristo está en nosotros, pero debemos reconocer que en nosotros mismos, en nuestra carne, no mora el bien. La experiencia de Pablo es también nuestra experiencia. Al decir la ley: *“no codiciarás,” Romanos 7.7, 8* parece que produjo en Pablo mayor codicia, y así la ley cumplió su propósito de dar a conocer el pecado. Si no sabemos que hay maldad en nosotros, no podemos juzgarla. En Sinaí Dios dio la ley y para continuar su camino con éxito, el peregrino debe ubicar la ley en su lugar. No podemos usar la ley como regla de vida, pues, no fue dada para el justo, pues, *“sabemos que la ley es buena si uno la usa legítimamente.” 1ª Timoteo 1.8* La ley resulta ser mala solamente cuando es usada fuera de lugar. El peregrino debe aprender eso, pues, así pronto saldrá de Sinaí. Algunos se estacionan allí y usan la ley como regla de vida. Así hace el legalista pero no puede ser regla de vida porque la ley es ministerio de muerte *“...la letra mata, mas el espíritu vivifica, y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras...” 2ª Corintios 3.6 al 7* La ley mata porque no se puede pasar por alto su sentencia: *“el alma que pecare, ésa morirá.” Ezequiel 18.4* Si es ministerio de muerte, no puede ser regla de vida y debemos darle su debido lugar. Tenemos que pedir al Señor que nos haga entender en el corazón **Romanos 5.20**; *“Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.”* Pablo dijo: “yo no hubiera conocido la codicia si

no fuera por la ley.” La ley hizo abundar el pecado en el sentido que mostró al hombre su pecado. Note como actúa: *“Y yo sin ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.” Romanos 7.9 al 11* Sin ley vivía, dice, pero la ley dio fuerza y vida al pecado y mató a Pablo. La ley es ministerio de muerte, aunque promete vida. Si queremos usarla como regla de vida, nos mata; así que no podemos usarla como medio para salvación, pues, no podemos sacar la ley de su lugar. Está para mostrar el pecado y nada más. Suena piadoso hablar de cumplir o guardar la ley, pero en **Romanos 8.4** leemos: *“para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros.”* Cristo en nosotros, la esperanza de gloria es el fin de la ley. Debemos confesar que Cristo es el cumplimiento de la ley; que ella no se cumple **por** nosotros, sino **en** nosotros. Cristo es nuestra vida y a él le tenemos como sostén de nuestra vida. Pasamos de Sináí cuando nos reconocemos muertos y resucitados con Cristo y así no nos quedamos allí mucho tiempo. Sin embargo, aquellos que no aprenden la verdad de **Gálatas 2.20**, no salen de allí. *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”* Este versículo nos ayuda a ubicar la ley en su lugar y a Cristo en el suyo.

**14. KIBROT-HATAAVA: verso 16** - Kibrot-hataava significa: *los sepulcros de concupiscencias* porque allí se quejaron y Dios mandó juicio. Cuando ubicamos la ley en su lugar, entonces podemos juzgar las concupiscencias de la carne, de lo contrario, no podemos avanzar, ni juzgar. Este lugar dista tres días de viaje de

Sinaí y habla de nuestra identificación con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección. Pablo dijo: *“en mi no mora el bien, sino el mal.”* Dijo también: *“no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias.”* **Romanos 6.12** Con la ley puesta en su lugar, nos vestimos de Jesucristo y no hacemos provisión para la carne; está allí, pero sin provisión. Como el mismo apóstol nos exhorta en **Romanos 13.14**, *“vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.”* Y en **Colosenses 3.5** nos exhorta: *“haced morir, pues, lo terrenal en vosotros,”* es decir, poner en estado de muerte. Así como Kibrot-hataava significa: *sepulcro*, y quedan inactivos estos deseos, aunque están allí. *“Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.”* **Gálatas 5.24** Al hablar de este tema no podemos ir lejos de **Gálatas 2.20**. Nos ponemos de acuerdo con Dios. Nos contamos muertos aunque vivimos. Tal vez si moríamos físicamente sería más fácil; si al aceptar a Cristo nos trasladásemos al cielo, sería más fácil, pero entonces no glorificaríamos a Dios. Si Dios desarraigara al hombre viejo de una vez, no habría victoria. Él no hace así, sino deja la vieja creación tal cual es, negra, ni procura blanquearla, y justo allí está la victoria del peregrino. Teniendo en el mismo vaso de barro al hombre viejo, la vida de Cristo gana la victoria por apropiarse de la provisión de la cruz. Esto es lo maravilloso; que en la misma casa donde habita Cristo, esté también el hombre viejo que siempre procura ser el señor de la casa pero le juzgamos y es mantenido en estado muerto. El legalista que enseña que el hombre viejo fue quitado de raíz y rama, quita de Dios su gloria, pues, Dios no hizo así. Vamos avanzando y sepultando las tendencias carnales y así glorificamos a Dios.

Seguimos la línea que recorrió Israel en su peregrinación y llegamos a:

**15. HAZEROT: verso 17** – Hazerot significa: *vallado o cercado* y habla de un corral. Fue en este lugar que se levantaron contra el siervo elegido por Dios. Aarón y María se levantaron contra Moisés. **Números 11.35 al 12:16** A raíz de esta murmuración la congregación no pudo avanzar hasta que María se reunió nuevamente con ellos. Por el pecado de dos personas todos fueron trastornados. Este lugar llega a ser de limpieza y de purificación. Dios los purificó allí para que pudieran continuar. No podemos ir adelante hasta que Dios nos purifique del pecado. Vemos la necesidad del arrepentimiento. A veces el peregrino habla o actúa locamente y la Palabra llama esto pecado. Entonces Dios nos encierra hasta purificarnos para poder luego avanzar. Israel, en aquella ocasión, estuvo encerrado en Hazerot por lo menos siete días, hasta que María fue limpiada de su lepra. Pablo habla de estar encerrado para purificarnos por el arrepentimiento. *“Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse: pero la tristeza del mundo produce muerte. Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¿qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, que ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación. En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.”* **2ª Corintios 7.10 al 11** No nos ocupa que clase de pecado es, sino si hay o no arrepentimiento, pues, hasta haber arrepentimiento, no hay avance. La humillación bajo la poderosa mano de Dios es saludable porque produce arrepentimiento y muchos otros resultados positivos, como defensa, no del pecado, sino del Evangelio. Los corintios pudieron avanzar, porque se mostraron limpios en el asunto; fueron

purificados. En nuestras vidas pasan cosas y a veces actuamos locamente y Dios nos encierra. Hasta reconocer nuestro fracaso, confesarlo y arrepentirnos, no podemos avanzar. Esta verdad se aplica tanto a la vida personal como a una congregación. Hasta haber arrepentimiento, no puede haber progreso espiritual.

**16. RITMA: verso 18** – Ritma significa: atadura.

En estos lugares estuvieron un tiempo y continuaron adelante. El peregrino debe aprender a andar en la libertad con que Cristo le hizo libre. El enemigo procura continuamente y por muchas maneras privarnos de nuestra libertad y atarnos. Esta es la condición del recién convertido. *“Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.” Juan 11.43 al 44* Nos muestra la condición del renacido, atado. Lázaro representa aquí a toda la humanidad porque estuvo muerto de cuatro días y es un cuadro de toda la humanidad. Lázaro recibió la vida cuando oyó la voz de Jesús. Él salió del sepulcro con vida pero atado los pies y las manos. Es un salvado, tiene vida pero no puede andar con el Señor, ni servirle porque está atado. Así es el recién convertido, está atado a costumbres viejas, hábitos que no le dejan andar libre. Jesús dijo: *“desatadle,”* este es el gran trabajo del que predica la Palabra. No es dar vida porque esa recibe con escuchar la Palabra y aceptar a Cristo. Pero día tras día debe escuchar la Palabra, para que las ataduras vayan cayendo, y pueda servir al Señor como él quiere, y andar en el camino nuevo. Gracias al Señor por la salvación tan grande, pero hay más que solamente perdón de pecado. Es triste ver a uno que conoce a Jesús desde mucho tiempo y que no puede gozar la libertad verdadera, pues, está atado. El Señor quiere que seamos

libres. Jesús censuró a los fariseos de su tiempo, *“porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.” Mateo 23.4* Así fueron los religiosos, sus enseñanzas fueron tales que ponían en duda a la gente si podían comer un huevo que la gallina puso el día sábado. Parece ridículo, pero así fue. Hasta hoy los religiosos hacen lo mismo con sus doctrinas. En lugar de ayudar a gozar la libertad en Cristo, ponen más y más cargas. *“Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre...Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz; Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto; Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.” Gálatas 4.26, 27* Estos versículos presentan a dos mujeres: Sara y Agar, hablando de dos épocas: la gracia y la ley; y dos ciudades: una Jerusalén de arriba y la otra la terrenal. La Jerusalén de arriba es libre y nosotros somos libres por ser sus hijos. Renacimos por gracia por medio de la fe y no somos de la esclava, sino de la libre. Esta libertad no es para hacer lo que uno quiere, sino para servir al Señor. Este es el mensaje de las buenas nuevas. *“El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.” Isaías 61.1 al 3* Tal fue el ministerio de Jesús. Él no solamente publicó libertad a los presos, sino

los sacó de sus cárceles. Los sacó de sus cautividades a los hijos de Abraham. Él Espíritu Santo estuvo sobre él, y hoy está sobre nosotros para el mismo efecto. Muchos de los creyentes tienen hábitos del mundo, de la vieja creación y deben dejarlos para agradar a Dios; pues, el Señor quiere libertarlos. *“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres...Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.”* **Juan 8.31, 36** La misma verdad es la que nos hace libres, quitando toda atadura de legalidad y carnalidad del viejo hombre. Por eso, recalcamos la necesidad de tener una revelación del mensaje de Pablo, de la verdad como él la predicó. Aquellos que el Hijo libró, quedaron para siempre libres. En este mismo capítulo (**Juan 8.1 al 11**) la mujer adúltera recibió la liberación para siempre, pues el Hijo libró a esta mujer y seguro que ella siguió como el Hijo le dijo: *“vete y no peques más.”*

Otra hija de Abraham en **Lucas 13.10 al 17** recibió la liberación. Para ella era la herencia, pero estaba cautiva a una enfermedad por dieciocho años pero se encontró con el Hijo y él le libró de su azote. El religioso no presta ninguna ayuda a los necesitados, mas bien dice: “venga otro día,” cuando la Palabra de Dios dice: “**hoy**,” sea el día que fuese, es **hoy**. Jesús hasta el presente sigue diciendo a los oprimidos: “están libres de sus ataduras.” Él sigue desatando las ataduras, ya sea de idea, o enfermedad, o actitud. Nosotros también somos hijos de Abraham (él es padre de la fe), Jesús nos libró de todas las ataduras y somos libres. ¡Cuán gloriosa es la libertad de los hijos de Dios! Muchos creyentes no gozan esta libertad, lastimosamente. Unos, porque están atados a algún vicio, otros atados al trabajo, hábitos, o actitudes pero Cristo les ofrece libertad verdadera. Esta promesa es para gozar la libertad que tenemos en Cristo. El profeta

Isaías habló del ayuno verdadero, diciendo que no es solamente privarse de comida, sino desatar ligaduras de impiedad. (*Isaías 58.6*) No somos egoístas, queremos que todos se gocen de esta gloriosa libertad. Cristo nunca fue atado, aunque el enemigo vino en su contra y procuró oprimirle, pero él siempre fue libre y nos dio su libertad.

En este mundo no tenemos nada que nos satisface, no hay nada que tenga sustancia, nuestra patria es celestial y vamos hacia ella. Vimos en Ritma la lección de gozar la libertad gloriosa en Cristo; pero no nos quedamos allí; aunque seguimos gozando la libertad, continuamos y llegamos a:

**17. RIMÓN-PERES: verso 19** – Rimón-peres significa: *granada de la brecha o granada de la abertura*. Era una abertura en el monte, fue un valle. El monte en las Escrituras representa, entre otras cosas, obstáculos que tienden a impedir al peregrino. Puede ser una circunstancia o algo adverso, pero el valle nos habla de la abertura que Dios otorga; la salida que Dios concede de un problema. A medida que vamos avanzando, Dios va abriendo brechas. La granada, en lo natural, tiene dentro de su fruta muchas semillas, y un líquido colorado. Nos habla de llevar fruto por medio del sacrificio de Cristo. Así los lugares difíciles en nuestra vida llegan a ser lugares fértiles donde producimos fruto.

David tuvo muchas experiencias y él puede hablarnos de la brecha que Dios abre a través de una montaña de dificultad. Vamos a escucharle en varios de sus Salmos. *“Envió desde lo alto; me tomó, me sacó de las muchas aguas. Me libró de mi poderoso enemigo, y de los que me aborrecían; pues, eran más fuertes que yo. Me asaltaron en el día de mi quebranto, mas Jehová fue mi apoyo. Me sacó a lugar espacioso; me libró, porque se agradó de mí.” Salmos 18.16 al 19* Este es el testimonio

de David de cómo Dios le llevó a un lugar espacioso. Mirando así, no veía la manera de salir de su situación pero Dios abrió una brecha. Las aguas aquí hablan de dificultades, cosas contrarias. Note primero la situación, un caso perdido. Le asaltaron pero no en el día de su fuerza, sino en el día de su debilidad. Esta fue la experiencia de David en que parecía que el enemigo le iba a pisar pero Dios le sacó a un lugar espacioso. Así es la manera de nuestro Padre celestial, siempre da salida. David confió en Dios y él le sacó a lugar libre. En **Salmos 118.5** David escribe: *“desde la angustia invoqué a JAH, y me respondió JAH, poniéndome en lugar espacioso.”* David va contando en sus Salmos distintas experiencias. No fue cosa de una vez que Dios le libró, sino continuamente él experimentó la liberación de Dios. *“No me entregaste en mano del enemigo; pusiste mis pies en lugar espacioso.”* **Salmos 31.8** Tal vez el enemigo es otro esta vez, su prueba fue distinta, pero la misma salida. *“Respóndeme cuando clamo, Oh Dios de mi justicia. Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar; ten misericordia de mi, y oye mi oración.”* **Salmos 4.1** Dios aumentó su límite, le dio un lugar en el cual podía moverse y llevar abundante fruto. Dios va agrandando nuestro límite y nos da más y más. No sabemos cuánto tiempo los israelitas estuvieron en este lugar. Cuando estamos encerrados, nos parece que es imposible avanzar pero otra vez pasamos y vamos adelante y llegamos a otro monte. ¿Qué hacer? ¿Quedarse o desviar? No, porque Dios hará brecha y podremos pasar a través del monte, sin detenernos ni desviarnos, y salimos a un lugar espacioso donde podremos llevar aún más fruto.

**18. LIBNA: verso 20** – Libna significa: *blancura*.

El nombre anterior nos decía que aún en lugares difíciles podemos fructificar por el sacrificio de Cristo. Ahora esos

frutos se hacen visibles. Libna nos habla de los resultados prácticos, o el fruto de esa vida pura. La vida de Cristo es una vida pura y él nos ha dado su vida que aún en medio de dificultades resplandece y se deja ver por los frutos.

En los apóstoles había algo distinto. Aunque eran hombres comunes, del vulgo, sin letras, sin estudio, sin embargo, eran poderosos en dichos y hechos. Sus enemigos reconocieron que habían estado con Jesús porque mostraban la vida divina. *“Entonces, viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús...Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.”* **Hechos. 4.13; 6.15** En sus vidas se notó la vida de Cristo. Los milagros que hacían no eran más que la manifestación de esa vida divina. Sus enemigos vieron el rostro de Esteban como de un ángel, pero en realidad no era rostro de ángel, sino la vida de Jesús en él. Esteban fue hombre poderoso, rendido, y la vida de Cristo se mostró resplandeciendo en su rostro; esta vida debe ser vista en cada creyente.

Otro ejemplo marcado tenemos en Daniel. Él vivía en Libna, pues, su vida fue pura, separada de toda contaminación y leemos que él propuso en su corazón no contaminarse. Para notar el resultado de esa separación, vamos a leer las palabras de sus acusadores: *“pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino. Entonces los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él.”* **Daniel 6.3, 4** Este es uno de los más nobles testimonios de una persona viviendo en tiempo de

apostasía en fidelidad a Dios, a pesar de su ambiente. No es que Daniel tuvo otro espíritu, sino el Espíritu de Cristo moraba en él y este espíritu es superior o más noble, como significa la expresión. Los espías buscaron y procuraron encontrar faltas en su carácter y en su trabajo, sin embargo, ni vicio, ni falta encontraron. Note que estos espías son impíos pero no se atrevieron a fabricar alguna falta contra el joven piadoso porque su vida fue muy limpia. Dijeron que solamente en lo tocante a su Dios podían acusarle porque era muy devoto. Que sea nuestra fidelidad a Dios y su ley nuestra única falta ante aquellos que nos observan. Daniel fue puro, por eso Dios le reveló claramente sus propósitos, porque Dios no se revela a cualquiera. Una vida separada y consagrada a Dios es requisito para alcanzar una revelación de las cosas de Dios. Que nuestra defensa, como creyentes, contra los impíos que buscan faltas para acusarnos, sea la vida de Cristo en nosotros.

**19. RISSA: verso 21 – Rissa significa: mojado.**

Habla del Espíritu Santo. Hay momentos en que parece que el Espíritu Santo se manifiesta más, aunque siempre está en nosotros. Pero hay tiempos en que se manifiesta más y nos moja con la unción. Estamos en el mundo, un lugar seco, un desierto en verdad y por lo más espiritual que sea el creyente, la sequedad del ambiente, del desierto, hace que llegue a estar seco. Pero el creyente espiritual no queda seco preguntándose la razón, sino que va a la fuente y se moja. Recibe una nueva unción, y continúa su marcha. *“Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo, a los cuales él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; mas no quisieron oír.” Isaías 28.11, 12* La Palabra habla del Espíritu Santo dando reposo. En lo natural, cuando hace calor y el cuerpo está transpirado, es

agradable mojarse con agua. Así es la promesa de Dios. El refrigerio que Dios ofrece a su pueblo es el Espíritu Santo. Cuando estamos cansados, viene el Espíritu Santo y nos moja, refrescando nuestro ser entero y quedamos como la tierra después de una lluvia.

*“Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo; seré ungido con aceite fresco.” Salmos 92.10* Aceite fresco o aceite que refresca es la unción que da nuevas fuerzas, ya sea física o espiritual. Necesitamos frecuentar Rissa (cuando el Espíritu Santo nos moja también nos da risa que no podemos contener) ya sea para fuerza física, o espiritual; pues, tanto la una como la otra viene por el mismo Espíritu. ¿Qué haríamos en las jornadas sin estos momentos de refrigerio en que el Espíritu nos moja? La unción del Espíritu alcanza aún las coyunturas del cuerpo y necesitamos esa humedad para seguir adelante.

*“¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras; como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión; porque allí envía Jehová bendición y vida eterna.” Salmos 133* Habla de aquella ocasión cuando Moisés ungió a Aarón. Moisés mojó con el aceite los pulgares del pie, la mano y la oreja de Aarón. Lo que sobró, derramó sobre la cabeza de Aarón, de manera que iba escurriéndose y le mojó todo. Así es el Espíritu Santo cuando nos unge. Todo el cuerpo siente la unción. Son experiencias refrescantes con el Señor. Rissa es un lugar de bendición para el creyente, por eso debe frecuentarlo, visitando a menudo este sitio.

**20. CEELATA: verso 22** – Ceelata significa: *asamblea, congregación o convocación*. Es por el poder del Espíritu Santo que nos congregamos. Es cierto que nos

reunimos en el nombre de Jesús, pero el Espíritu Santo es el poder que nos reúne. Cuando un creyente vive en el mundo y lleva una vida seca, no le es nada perder un culto, no le importa, mas bien el no congregarse llega a ser su hábito.

En tiempo de Pablo, algunos se acostumbraron a perder los cultos y a los tales él exhortó: “*Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.*” **Hebreos 10.24, 25** Cuando el Espíritu Santo está obrando poderosamente nadie quiere perder ni un culto. El apóstol nos exhorta a estimular o animar a otros. Nuestra preocupación es por los que no vienen a las reuniones, por aquellos que en sus peregrinaciones visitan pocas veces *Ceelata*. En cada culto recibimos algo, eso es seguro, porque nadie puede salir de la presencia de Dios sin haber recibido una porción.

En cierta ocasión, un maestro de una escuela bíblica dijo lo siguiente: “puedo contar una experiencia en la escuela bíblica. Año tras año enseño la misma lección, sin embargo, siempre encuentro algo nuevo que recoger y creo que los otros maestros pueden decir lo mismo; mientras enseñamos el mismo libro aprendemos algo más.”

Hay algo para recoger de cada culto, que de otro no se podrá recoger. Casi todo lo que hacemos, como seres humanos, lo hacemos por hábito y ya que esto es así: ¿por qué no formar un buen hábito, y visitar *Ceelata*? Para muchos creyentes este lugar es desconocido, casi no escuchamos este nombre pero es importante. En los cultos nos fortalecemos mutuamente, pues, necesitamos el uno del otro. Dios envía más de la unción del Espíritu Santo

cuando los hermanos están juntos en armonía. No es que hacemos cultos para pasar el tiempo. Debemos asistir a cada culto, aunque eso requiera esfuerzo, pero es necesario y vale la pena.

El camino del peregrino es largo, hay mucho que recorrer y que aprender. En *Ceelata* somos enseñados a congregarnos. Este lugar pone énfasis en la importancia y la necesidad de asistir a todos los cultos. Por eso, oramos por aquellos que descuidan las reuniones y mientras así lo hacemos, vamos avanzando. Debemos ir adelante en nuestra peregrinación y no detenernos con aquellos que no van a *Ceelata*.

**21. SEFER: verso 23** – Sefer significa: *bondad o hermosura*. Contemplamos la hermosura del Señor cuando nos congregamos y somos también transformados a su imagen. Mientras permanecemos en la presencia de Dios, él nos transforma haciéndonos hermosos. Lo que él hizo por Israel literalmente, lo hace por nosotros en lo espiritual. Este pueblo tuvo el privilegio de tener a semejante Dios que hizo todo por ellos. *“Y salió tu renombre entre las naciones a causa de tu hermosura; porque era perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice Jehová el Señor.” Ezequiel 16.11 al 14* Los embelleció de tal manera que más hermosos ya no podían ser; sin embargo, al poco tiempo se olvidaron de Dios. Para nosotros, en lo espiritual, esto tiene una gran enseñanza. Tenemos la misma hermosura de Cristo, no una parte solamente, sino él puso en nosotros su misma hermosura. Parece que Dios es extremista, pues, hace *“mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos.”* Salomón vio su propia hermosura en la sulamita y la llamó perfecta. Es indispensable que asistamos a los cultos para que él nos hermosee, pues, nos congregamos para eso también. Aquí Sefer es un monte, y

a medida que vamos trepando y mirando la hermosura del Señor, vamos subiendo y somos cada vez más hermosos. En lo natural, una criatura recién nacida no es hermosa, porque es toda arrugada y roja con la suciedad del parto, pero al ir creciendo va cambiando. Al llegar a Cristo y aceptarle como Salvador somos feos porque traemos las suciedades del mundo, pero a medida que caminamos con el Señor vamos siendo hermoseados más y más. Los nuevos creyentes están recibiendo esa hermosura, pero no son tan hermosos todavía, porque requiere un proceso. En lo espiritual también hay un proceso para ser hermosos.

Tenemos las declaraciones de David: *“Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.”*

**Salmos 27.4** ¿Qué cree Ud. que ocurrió con David mientras el miró la hermosura de Dios? Seguro que quedaba un reflejo en su rostro. Decimos así, recordando la experiencia de otro siervo de Dios, en otro monte; Moisés, quien estuvo en la presencia de Dios mirando su gloria, y el rostro del líder israelita brillaba de tal manera que, cuando bajó del monte el pueblo no podía mirarle.

El monte de la hermosura es *Sefer*. La fórmula, manera o secreto la tenemos a continuación: *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”* **2ª Corintios 3.18** Con esta fórmula no vamos a errar, no mirando nuestra propia cara, ni nuestra propia gloria, sino la gloria de Jesús. Es un espejo pero no refleja nuestra imagen. Es un espejo especial que refleja la gloria del Señor. En lo natural, el proceso para ser hermoso es muy largo, pues, tiene muchas complicaciones, pero en lo

espiritual es sencillo: mirar la gloria en el rostro de Jesús.  
(2ª Corintios 4.6)

Los creyentes maduros son hermosos, reflejan la imagen celestial. En sus vidas se manifiesta la hermosura del Señor. Tal vez no llamen la atención con actividades pero lo hacen con esa hermosura porque la vida de Cristo se ve reflejada en ellos y su vida es atrayente. Así son los santos que contemplan el rostro del Señor. Ezequiel dice que Israel llegó a ser hermosa y esa hermosura era perfecta porque era de Dios y es eso lo que queremos, la hermosura divina. Necesitamos pasar tiempo en *Sefer* para ir subiendo y alcanzando una y otra gloria, hasta llegar a tener esa imagen perfecta.

**22. HARADA:** *verso 24* – Harada significa: *temor*. Siguiendo el pensamiento, sin duda nos habla del temor de Jehová, porque el temor de Dios es el poder que controla nuestras actitudes, actividades y todo lo que hacemos. Si continuamente miramos el rostro del Señor, no necesitamos que otros nos miren para cuidarnos en lo que hacemos o decimos. No necesitamos que nos controlen para ser correctos, pues. el mismo temor de Dios controlará nuestras vidas. “*El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre. Salmos 19.9*El temor de Jehová tiene poder purificador. Nos limpia, nos purifica y nos mantiene limpios. Los fieles son llenos del temor de del respeto reverencial y ese temor los protege. En nuestras vidas debe ir aumentando el respeto a Dios.

Tenemos que aclarar que no poseemos el respeto a Dios como una virtud innata. Lo debemos aprender. David enseñaba a sus hijos, “*venid, hijos, oídme; el temor de Jehová os enseñaré.*” *Salmos 34.11* Nadie teme a Dios por naturaleza, todos debemos aprenderlo. Estamos contemplando al peregrino que va avanzando y a medida que camina va aprendiendo muchas cosas.

Note tres cosas en **Deuteronomio 4.10**; “*El día que estuviste delante de Jehová en Horeb, cuando Jehová me dijo: reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán: para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos.*” Oír, aprender y temer. A medida que escuchamos y aprendemos la Palabra de Dios también va aumentando el respeto a Dios. El enemigo usa muchas cosas para engañar al creyente y robarle el culto porque así ya le despoja, pues, le roba su hermosura, su transformación, y su temor a Dios. “*Cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre...Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días.*” **Deuteronomio 6.12; 14.23** Moisés, por la inspiración del Espíritu Santo, muchas veces enseñaba a Israel el temor de Dios. “*Harás congrega al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley; y los hijos de ellos que no supieron oigan, y aprendan a temer a Jehová vuestro Dios todos los días que viviereis sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.*” **Deuteronomio 31.12 al 13** El temor de Jehová se aprende y Dios llamó a: varones, mujeres, y niños, porque todos necesitan aprender a respetar a Dios. Hay necesidad que cada nueva generación aprenda la Palabra y así aprenda a temer a Dios. Note la relación con el siguiente lugar.

**23. MACELOT: verso 25** – Macelot significa: **congregaciones**. Dos veces y tan seguido vemos la

necesidad de congregarnos. El temor de Dios nos trae y nos congregamos mediante el poder del Espíritu Santo en el poderoso nombre de Jesús. Allí aprendemos a temer a Dios para seguir congregándonos más y seguir aumentando en el temor hacia Dios, es una cadena. Lo más que nos congregamos, más aprendemos a respetar a Dios, y cuánto más le respetamos, más nos congregamos. Con este propósito Dios instituyó las distintas fiestas en Israel, para que su pueblo se congregara en su presencia.

Es una lástima que muchos creyentes toman livianamente la necesidad de venir a los cultos y por cualquier insignificancia dejan de venir a la casa de Dios y cada vez tienen menos temor de Dios. La persona que no está en la iglesia, debiendo y pudiendo hacerlo, es porque no teme a Dios. La voluntad de nuestro Padre celestial es que nos congreguemos.

Note cómo el pueblo de Israel se congregaba; *“Tomaron, pues, Moisés y Aarón a estos varones que fueron designados por sus nombres, y reunieron a toda la congregación en el día primero del mes segundo, y fueron agrupados por familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, de veinte años arriba.”* **Números 1.17, 18** Se reunió toda la congregación y de esta manera: por familia, vinieron los padres con todos los hijos. Al abrir el libro de Números entramos en el desierto pero vemos hermosura porque cada familia ocupa su lugar, cada persona está donde debe estar y hace lo que debe hacer. Es hermoso ver cuando toda la familia junta viene de la casa a la iglesia. Esta es la manera de Dios; *“Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo, y erigieron allí el tabernáculo de reunión, después que la tierra les fue sometida.”* **Josué 18.1** Toda la congregación, incluyendo aún a los chiquitos de la familia. El primer lugar a dónde debe asistir el bebé

debe ser el culto. No importa si solamente es de días, hay que traerlo. Algunos padres dicen que es molestia, pero no lo es; pues, los niños deben aprender desde su tierna edad esta necesidad y así, cuando sean grandes van a practicarlo, sin la ayuda de los padres. Otra ocasión cuando todos estaban reunidos: *“venido el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades; y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel.”* **Nehemías 7.73; 8.1** Se congregaron todos en el temor de Dios. No venimos al culto con varios motivos, sino con un solo motivo, como una sola persona y de esa manera evitamos diferencias entre hermanos, y Dios muestra su gloria y su magnificencia en medio de los Suyos.

En el Nuevo Testamento, tenemos registrado que después de la ascensión de Jesús los creyentes se congregaban en un lugar. *“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.”* **Hechos. 2.1** Dios pudo obrar y derramó el Espíritu Santo por primera vez. ¿Quién sabe lo que Dios puede hacer cuando estamos así unánimes? El quiere obrar grandes cosas en medio de su pueblo. *“Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.”* **Hechos.4.31** Vemos a todos congregados en un lugar y con un solo motivo. Dios derramó su poder y aquel lugar tembló literalmente. Cuando el poder de Dios es notable, el lugar parece que va a reventar.

En las jornadas de Israel tenemos dos veces recalcada la necesidad de congregarnos porque la necesidad más grande que el peregrino tiene es la comunión con el Señor y con los hermanos. Durante el día

en alguna manera está en contacto con el mundo y al término del día necesita la comunión con sus hermanos sobre la Palabra para cobrar fuerza y así seguir adelante. Dios alguna vez mostrará la pérdida a aquellos que descuidan los cultos.

Proseguimos en *Números 33* con los registros de los lugares en donde acamparon los israelitas durante sus peregrinaciones. Nosotros estamos en el mundo pero no somos del mundo, acá estamos de paso.

**24. TAHAT: verso 26** – Tahat significa: *subordinado, dependiente o sustituto*. Ya vimos que Macelot nos enseña la importancia de congregarnos. Ahora llegamos a Tahat que nos habla de mantener la vieja creación en sujeción y esto por depender de nuestro sustituto quien es Cristo. Esta es una etapa de mucha importancia de la peregrinación. Si vamos avanzando en nuestra vida espiritual, tarde o temprano, es indispensable aprender a hacer de esta verdad una realidad en nuestra vida diaria.

Pablo pasó por aquí y leemos su experiencia en *Romanos 6, 7, y 8*. Él mantuvo a la vieja creación sujeta; le oímos decir: *“¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.” Romanos 7.24, 25* Pablo cuenta su experiencia, que no pudo hacer lo que quiso e hizo lo que no quiso; era algo extraño, pero real. Así es también la experiencia de aquel que no aprende a poner la carne en su lugar. Tal creyente es un miserable, a pesar de su sinceridad. Tal vez quiere servir a Dios y no puede porque el hombre viejo es obstinado. Él fue el primer dueño de la casa y quiere seguir gobernándola. Pablo ganó la victoria y agradeció a Dios. Él no da mucho comentario pero nos cuenta de su

victoria, el Señor Jesucristo da la victoria. Pablo tuvo esta experiencia y él fue uno semejante a nosotros, tuvo el problema y también obtuvo la victoria. El pasó por *Tahat*, mantuvo en sujeción al hombre viejo por fe en el sustituto. ¿Cuántas veces cree usted que Pablo agradeció a Dios por Jesucristo? No habrá sido ésta la única vez, sin duda lo hizo miles de veces, pues, cada victoria que tenemos es por medio de Jesucristo. Observemos otra experiencia del apóstol. Hablando de la carrera dijo: *“Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.”* **1ª Corintios 9.26, 27** *Eliminado* significa: no aprobado por Dios. El Señor enseñó a Pablo, y él a su vez nos enseña a nosotros. Muchos procuran crucificarse a sí mismos pero no es ese el remedio, sino mirar al Crucificado es la solución. El **capítulo seis de Romanos** muestra la receta con el remedio a aplicar. *“Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumento de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues, no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.”* **Romanos 6.11 al 14** Esta porción es muy importante para el peregrino y debe leer y volver a leerla. Muchos creyentes procuran por métodos legalistas o esfuerzo propio dominar al hombre viejo y no logran más que fracaso. Note cómo nuestro sustituto tiene su lugar aquí. Él murió pero vivió. (**verso 12**) Esta es la

incambiable provisión de Dios. Son palabras de victoria, es la única manera de mantener en sujeción a la vieja creación. Parece que el viejo hombre está quieto pero no es así, por eso, debemos contarnos muertos al pecado pero vivos para Dios. La promesa de Dios es: *“no reine el pecado.”* Esta es la provisión, es la posibilidad y a la medida que nos consideramos muertos conforme al **verso II** esto se hará realidad. Nuestro privilegio es hacer así porque de esta manera glorificamos a Dios y es un privilegio vivir ahora mismo de tal manera que el pecado no reine sobre nosotros. Un día estaremos libres del pecado en todo sentido pero aún ahora mismo podemos vivir fuera de su señorío, aunque no de su presencia. No sabemos el tiempo que Pablo estuvo allí en Tahat pero lo importante es pasar de allí. No nos quedamos en estos lugares, porque Dios nos lleva adelante y vamos cobrando fuerza para seguir nuestra peregrinación.

**25. TARA: verso 27** - Tara significa: *demora o tardanza*. Esta es, por supuesto, otra tendencia de la carne y debemos vencer la tendencia de tardar. A veces nos disculpamos de nuestra tendencia, pues, decimos: “yo soy así” etc., pero casi siempre es porque somos tardos en aprender y nada más. Es cierto que en una semana no seremos vencedores totales, eso requiere tiempo, pero no es excusa para tardar. No hay razón para demorar 30 años para comenzar a vencer. En poco tiempo un creyente nuevo puede ser vencedor y algunos son así. Otros en cambio, después de mucho tiempo, todavía no lo son porque la tendencia de la carne es demorar. *“Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí. Y fueron todos los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en*

*Harán.” Génesis 11.31, 32* Taré tiene el mismo significado que *Tara*: tardanza. Después que murió su padre, (la tardanza) Abraham comenzó a dar los pasos de fe. Taré demoró para morir pero por fin murió la tardanza y después Abraham dio los pasos de fe para tomar lo que Dios le había prometido.

Somos tardos en avanzar y apropiarnos de las cosas espirituales. *“Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuales son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.” Hebreos 5.11 al 14* Pablo quiso enseñar algo más profundo a los hebreos pero no pudo explicarles, no porque Pablo no sabía explicar, sino que los creyentes eran deficientes, tardos para oír. Jesús también quería declarar muchas cosas a sus discípulos pero no podían soportarlas. Ya cercano al día de su muerte les dijo: *“Aun tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.” Juan 16.12* Muchos secretos de la vida cristiana les quiso explicar pero no iban a entender. ¿Cuántas veces se habrá preguntado a sí mismo, “hasta cuándo los voy a soportar?” Aprendemos lentamente porque somos tardos para oír. Dios tiene su horario y él da suficiente tiempo para aprender la lección, así que, no necesitamos demorar. Los científicos dicen que el hombre, por pereza, no usa más que el 10% de la capacidad de su cerebro. En lo espiritual, los creyentes

también hacemos así. Tenemos la mente de Cristo para pensar como Dios piensa pero no la ejercitamos. A veces después de años y años por fin entra en el corazón una verdad y se pierde tiempo, pues, esa es la tendencia de la carne, *demorar*.

Dios quiere que aprendamos con más rapidez lo que tenemos que hacer sin demorar tanto. Note lo que dijo a Israel: *“No demorarás la primicia de tu cosecha ni de tu lagar. Me darás el primogénito de tus hijos.” Éxodo 22.29* Por cierto habla de otro tema (dar las primicias) pero es nuestra tendencia demorar no sólo en aprender la Palabra, sino también en obedecerla. A veces el creyente por años asiste a los cultos y es enseñado a ofrendar a Dios pero demora en ponerla en práctica, eso no agrada a Dios. Cuando la Palabra nos habla, tendemos a creer que mañana habrá otra oportunidad pero la Palabra dice: *“No te jactes del día de mañana; porque no sabes que dará de sí el día.” Proverbios 27.1* Mañana voy a comenzar, dice el hombre, pero mañana nunca llega. Tal es la tendencia de la carne; pone todo un paso mas adelante, posterga y mientras tanto, pierde oportunidades. Qué Dios nos ayude hermanos a vencer tal tendencia.

Mateo registró una ocasión en que Jesús trató a alguien ásperamente: *“Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.” Mateo 8.21, 22* Aparentemente no tenía sentimiento ni compasión, pero no, esta fue sólo excusa de parte del discípulo. Necesitamos tener compasión pero debemos poner las cosas en su lugar y no permitir que estas cosas nos hagan demorar. Dios tiene su hora y parece que a algunos él da más oportunidad que a otros. Tal vez sea así. Esto puede ser porque los otros tendrán menos días sobre la tierra y deben aprovecharlos. Escuche la voz del Espíritu Santo: *“Por lo cual como dice el*

*Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto.” Hebreos 3.7* Note la diferencia entre Dios y el hombre, el hombre dice: *mañana*, esa es su palabra preferida pero Dios dice: *hoy* porque no sabemos si habrá otra oportunidad. “*En tiempo aceptable te he oído y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.” 2ª Corintios 6.2* Aquí recalca esta verdad, poniendo énfasis en el hecho de que hoy (ahora) es el tiempo. Dios nos da hoy, mañana no sabemos. Admiramos a aquellos que deciden seguir al Señor el día de hoy, sin buscar una condición mejor. Otros, buscando mejores condiciones, (cosa que nunca encuentran) demoran. Pero no debemos quedarnos en *Tara*, el Señor nos lleva adelante a:

**26. MITCA: verso 28** – Mitca es el próximo paso luego de Tara y significa: *dulzura*. Cuán dulces son las cosas de Dios cuando las aceptamos a su tiempo, sea doctrina, o sea providencia. Es como arrancar una fruta en su punto, a su tiempo y así es cuando aceptamos las cosas de Dios a su tiempo. Tal vez mañana también nos va a enseñar pero tal vez sin la dulzura de hoy porque demoramos.

David entendió esta verdad y dijo: “*Me apresuré y no me retardé en guardar tus mandamientos.” Salmos 119.60* Nuestros días son contados por Dios y por eso, debemos apresurarnos. A la medida que Dios iba revelando a David su voluntad, él iba echando mano de ella. No dejó nada para el futuro, sino por fe echaba mano de todo en el día. A veces, queremos entender primero la voluntad de Dios para obedecerla pero debemos aceptarla por fe, aun sin comprenderla. Después Dios va a comenzar a abrir los ojos de nuestro entendimiento y nos hará

comprender. Después de creer llega la comprensión. La Palabra recibida en su tiempo es dulce, “*¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca.*” **Salmos 119.103** Dios habla a su tiempo y en ese momento debemos prestarle atención. La Sulamita dijo: “*Bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar.*” **Cantares 2.3** Ella estaba comenzando a conocer a su amado y se sentó bajo su sombra, o sea, se puso en su voluntad descansado allí y el fruto fue dulce. Cuando descansamos en Cristo, su palabra es dulce a nuestro corazón y nuestros frutos le son dulces a él. Todo lo que es del Señor, incluyendo su vida en nosotros, es dulce.

Salomón, hablando a la Sulamita dijo: “*Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; porque dulce es la voz tuya y hermoso tu aspecto.*” **Cantares 2.14** Ella dijo que su fruto era dulce y ahora Salomón dice que su voz (la de ella) es dulce porque ella comió ese fruto. En sus conversaciones habla del Señor y de su palabra. ¡Con razón era tan dulce al amado! “*Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes flores; sus labios, como lirios que destilan mirra fragante. Su paladar dulcísimo, y todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi amigo, Oh doncellas de Jerusalén.*” **Cantares 5.13, 16** Ella usa la expresión “*mirra fragante,*” hablando de cuán dulce fue él para ella. La palabra traducida *fragante* también quiere decir: *dulce*. Llama nuestra atención la frase que dice: *mirra dulce*, porque la mirra es sinónimo de lo desagradable porque habla de la lucha. Fue dulce para la Sulamita porque provino de él y así cualquier cosa que nuestro Amado permite en nuestra vida es dulce. Si le vemos como tal, todo es dulce, aún la disciplina y sus palabras aunque sean de corrección. Ella, contemplando a

Salomón dijo: *“todo él es codiciable,”* pues, encontró en él una dulzura que otras no vieron. En Cristo, vemos por la Palabra, una hermosura que otros no ven y a la medida que dejamos que esa Palabra obre y nos corte, Cristo será aún más dulce. Tenemos la experiencia de Juan cuando debía comer el librito: *“La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.”* **Apocalipsis 10.8 al 10** Esto nos enseña que debemos tomar la Palabra de Dios para nosotros y comerla, hablando de aplicarla a nuestras vidas. Es un privilegio tener la Palabra pura, sin mezcla de ideas carnales. Cuando la recibimos a su tiempo, es dulce, aunque mientras obra y actúa es amarga por causa de la carne. Hay poemas y discursos lindos pero no alcanzan la Palabra porque ella, aunque no la entendamos por completo, es dulce al corazón que la recibe. Vea **Ezequiel 3.1 al 3** y note la exhortación de comer, es decir, tomar para sí. El profeta no iba a poner en su boca solamente, sino iba a meterla en lo profundo de su ser.

Los que pierden tiempo sufrirán tristeza; son los que quedan en Tara. Perder tiempo sólo trae tristeza pero los que redimen el tiempo, encuentran dulzura. *“Dulce será mi meditación en él; yo me regocijaré en Jehová.”* **Salmos 104.34** Nuestra meditación en el Amado nos lleva más allá de nuestra esfera y es dulce nuestra meditación en él. Todas las cosas recibidas a su tiempo son dulces y no hay cosa amarga para aquel que así lo hace. El Señor quiere ser nuestra dulzura y sólo debemos dejar que lo sea.

Seguimos los pasos del peregrino viendo los distintos campamentos de los israelitas que nos hablan de nuestra vida en la tierra. Hemos alcanzado la mitad del

camino y vemos que cada paso nos lleva más cerca de nuestro hogar celestial. Cada paso vale mucho porque nos va acercando más a nuestro hogar permanente.

**27. HASMONA: verso 29** – Hasmona significa: *él tiene el número*. Cada significado nos habla de lecciones que el peregrino debe aprender. Esta vez aprendemos a no confiar en nosotros mismos porque él (Dios) tiene el número. Como seres humanos nuestra tendencia es: confiar en la abundancia de cosas naturales, ya sea de lo que vemos, o lo que tenemos. Pero el peregrino necesita vencer tal inclinación. Nuestra peregrinación, en todo sentido, es de fe. Si hablamos de abundancia: ¿qué tenía Israel en el desierto? No tenía nada en cuanto al sostén. No sacaron provisión de alimentos de Egipto y en el desierto no hallaron nada en cuanto al sostén natural. No había carne en conserva, ni alimentos enlatados, como hoy día tenemos, pues, era un desierto grande y espantoso. Allí Dios les sostuvo milagrosamente y no les faltó nada.

Jesús enseñó lo mismo a sus discípulos por medio de la parábola del rico insensato. (**Lucas 12.13 al 21**) El Señor recalcó la necesidad de confiar, no en lo visible, sino en lo invisible. Este hombre creyó que el Señor se interesaría en la abundancia de las cosas naturales. No era así, más bien, de lo contrario. Jesús se interesa en lo espiritual, por eso, le enseñó la lección que todos necesitamos aprender: guardarse de la avaricia. El hombre cree lo contrario, piensa que la abundancia de lo que posee es su vida, que eso es lo más importante.

Muchos creyentes poseerán riquezas y grandes herencias en el cielo, aunque aquí no tuvieron más que una tienda o caverna. *“Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras,*

*pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.”* **Hebreos 11.37 al 38** En la tierra, lo mucho o lo poco que tenemos es prestado. Dios nos da para usarlo por un tiempo. El que tiene tesoros en el cielo, aunque acá no tenga nada, no debe preocuparse porque Dios tiene el número. El secreto para atesorar en el cielo es: buscar primero el reino de Dios. Ninguno que ha hecho así ha quedado en la calle jamás. Tal vez no tenga riquezas pero sí, lo suficiente y mayormente el Señor da más que suficiente.

*“El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad. Cuando aumentan los bienes, también aumentan los que los consumen. ¿Qué bien, pues, tendrá su dueño, sino verlos con sus ojos? Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia.”* **Eclesiastés 5.10 al 12** Así es el hombre que ama el dinero. Ama el número y dice: “con tantos ya voy a contentarme,” pero alcanza esa cantidad y todavía no se contenta. Hablamos de aquel que no busca primero el reino de Dios. Tiene una cosa, quiere otra y no tiene fruto. El hombre confía en la abundancia y quiere los montones pero cuando lo posee, no encuentra satisfacción, pues, no hay ventaja en acumular cosas. Hay personas con riquezas (tienen bienes de valor) pero no duermen por temor a que se les robe. Un creyente trabajador, honesto, come mucho a veces, poco otras veces pero lo que tiene es con reposo porque confía en el Señor. *“He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza, sino que confió en la multitud de sus riquezas, y se mantuvo en su maldad. Pero yo estoy como olivo verde en la casa de Dios; en la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre.”* **Salmos 52.7, 8** Este Salmo habla del hombre malo. El mal

no está en la abundancia misma, sino en confiar en ella. Este hombre creía que su riqueza sería su protección, su salvamento pero las riquezas son inciertas. Dios tiene el número.

*“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues, aun vuestros cabellos están todos contados.” Mateo 10.28 al 30* Esta porción habla de la necesidad de confiar en el Señor, pues, él tiene el número. Nos habla aquí del cuidado del Padre y nos dice que aun nuestros cabellos están contados, para mostrarnos cuán de cerca nos cuida. La cantidad de cabellos varía cada día y tal vez él cuenta cada día. En Uno así podemos confiar, un Ser tan cercano y que nos cuida de tal forma. *“El cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres. Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; y su entendimiento es infinito.” Salmos 147.4, 5* Vemos la grandeza de Aquel que nos cuida y está cerca de nosotros. Los hombres, desde tiempos antiguos, procuraron contar las estrellas con ojos naturales y no pudieron. Hoy día usan aparatos modernos y poderosos pero todavía no saben cuántas estrellas hay porque todavía no alcanzaron ciertas partes del cielo. Ellos dan una cifra aproximada pero Dios sabe el número exacto. El hombre ha puesto nombre a las estrellas más grandes pero nuestro Dios, *“...a todas ellas llama por sus nombres* porque grande es él y de mucho poder. Dios tiene el número y él cuenta, no sólo los cabellos, sino anota todos los hechos. *“Y la escritura que trazó es: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN. Esta es la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin. TEKEL: Pesado has sido en balanza, y*

*fuiste hallado falto. PERES: Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas.” Daniel 5.25 al 28* Leemos que Dios contó el reino, lo pesó, y lo puso fin, pues, este rey no honró a Dios como su abuelo Nabucodonosor y Dios estaba observando y nada escapó de su atención. El hombre pone ciertos números pero Dios sabe y dice: “falta,” porque él tiene el número y nadie puede engañarle. “Porque el Dios de todo saber es Jehová, y a él toca el pesar las acciones.” **1º Samuel 2.3**

Note la petición de Moisés (él también fue autor de ciertos salmos.) “*Enseñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.” Salmos 90.12* Dios tiene el número y confiamos en Aquél quien nos enseña a redimir nuestros días porque no sabemos cuántos son. Necesitamos contar nuestros días, usando cada uno como si fuese el último. Viviendo así, no tendremos nada que arreglar cuando el Señor aparezca, pues, todo estará en orden. “*Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.” 1ª Juan 2.28* Si partimos a estar con el Señor, sea por la muerte o por el arrebatamiento, lo importante es no alejarnos de él confundido o avergonzado. Esto será posible únicamente si no miramos la abundancia terrenal; mas bien, confiamos en Aquel que tiene el número, en Aquel que sabe todo. El hecho de que él sabe todo nos da confianza. No nos apoyamos en la abundancia de bienes, ni de días. Los israelitas quedaron un tiempo en este lugar y después pasaron adelante a:

**28. MOSEROT:** verso 30 – Moserot significa: *atadura*; en el sentido de vínculo o de unión. Anteriormente tuvimos un nombre con este significado pero en mal sentido (Ritma: *atadura del enemigo*). Aquí la

atadura es diferente: atado o unido a otro para bien. Hay dos maneras en que el creyente puede estar atado:

a) Por el enemigo: esto es para su mal, pues, si no es libre es oprimido. En esta situación, el hijo de Dios no tiene gozo y no es útil a su Padre celestial.

b) Por Dios: esto es para bien, pues, es esclavo, cautivo, o preso como lo fue Pablo exteriormente. Sus manos y pies fueron atados con cadenas pero en el interior fue completamente libre; era también atadura, pero para bien. Vamos a leer la experiencia de Job para entender esto. *“Aun siendo verdad que yo haya errado, sobre mí recaería mi error. Pero si vosotros os engrandecéis contra mí, y contra mí alegáis mi oprobio, sabed ahora que Dios me ha derribado, y me ha envuelto en su red. He aquí, yo clamaré agravio y no seré oído; daré voces, y no habrá juicio. Cercó de vallado mi camino, y no pasaré; y sobre mis veredas puso tinieblas. Me ha despojado de mi gloria, y quitado la corona de mi cabeza.”* **Job 19.4 al 9** Job estaba atado pero cuenta el asunto desde el punto de vista de Dios porque miraba como Dios mira y así habla a sus consoladores. Los tres amigos legalistas vinieron para consolarle pero abusaron de él y le acusaron. Esto es lo único que el legalista sabe hacer: acusar. Condena diez veces y como no tiene vergüenza, volverá para otras diez más. Job tomó todo de la mano de Dios, por eso, pudo decir: *“Dios me ha derribado y me ha envuelto en su red.”* Esta no es la actitud de uno cautivado por el enemigo. Tal persona culpa a los demás por el hecho. Pero Job cuenta aquí su situación y es evidente que tomó todo del Señor. Era preso como Pablo, no tenía nada, ni familia y sus más cercanos no le comprendieron. Job se dio cuenta que Dios estaba haciendo algo en su vida y se sometió a su mano divina. No podía salir y recorrer como antes, estaba preso. Hoy día, ponen a los presos con esposas y

así Dios permite prisión en nuestra vida para unirnos más a él. En tal situación, más clamamos al Señor, buscamos realmente su rostro.

Pablo también fue atado, pero no en espíritu. *“Orando en todo tiempo...y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con desnudo el misterio del evangelio por el cual soy embajador en cadenas; que con desnudo hable de él como debo hablar.” Efesios 6.18 al 20* Se llama a sí mismo: *“embajador en cadenas.”* Pablo, en los últimos días de su vida, ya no podía recorrer. Aunque antes viajaba mucho, cuando llegó el tiempo que no pudo hacerlo más, él no lamentó eso, mas bien lo tomó del Señor. De su prisión salieron hermosas cartas, tales como: Efesios y Filipenses. Tal vez no tendríamos esas cartas si el apóstol no hubiera llegado a un lugar tan incómodo. El jugo de la Gracia salió de la cárcel. Note lo que él dice desde su prisión: *“Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.” Filipenses 1.12 al 14* Llegó a Roma preso y le sucedieron cosas aparentemente malas pero fueron para bien. Pablo fue el líder, el promotor principal del Evangelio y estaba preso. Muchos pensaron: va a parar esa Empresa, pues, él que la promueve está preso. Sin embargo, Pablo dice es: *“para el progreso del Evangelio.”* Cuando hablamos del Evangelio apuntamos a una sola dirección: adelante, señalamos el progreso. Aquí vemos una cosa aparentemente contraria a la situación del apóstol pero el Evangelio nunca es vencido. Los hermanos, en vez de callarse y esconderse, obtuvieron

mayor coraje y testificaban del Señor con más valor. Pablo, aunque estaba en cadenas, igual estaba puesto para la defensa del Evangelio. Él nunca fue vencido, al igual que su Señor quien tampoco fue vencido, ni en la cruz. ¡Aleluya!

Escribiendo a Filemón desde la cárcel, Pablo dijo: *“Te ruego por mi Hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones. El cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil, el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como a mí mismo. Yo quisiera retenerle conmigo, para que en lugar tuyo me sirviese en mis prisiones por el evangelio.”* **Filemón 1.10 al 13** Onésimo fue siervo de Filemón pero huyó de él y por alguna razón fue a parar en la prisión donde Pablo estaba preso. Allí, el apóstol le ganó para Cristo, y justamente por eso, le llama: *“mi hijo a quien engendré en mis prisiones.”* El apóstol, sin remordimiento, se refiere a su prisión. Mas bien, hablando como un vencedor, expresa los resultados consecuentes. *“Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas! Cuando había dicho estas cosas, se levantó el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que se habían sentado con ellos; y cuando se retiraron aparte, hablaban entre sí, diciendo: ninguna cosa digna ni de muerte ni de prisión ha hecho este hombre. Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César.”* **Hechos.26.29 al 32** Es una escena impresionante. Pablo estaba en medio, atado con cadenas y los demás sueltos, ellos salían y entraban cuando querían. Hablando de Pablo dijeron: “podía ser libre,” pero espiritualmente, Pablo era el único libre y los demás estaban presos en sus espíritus. Pablo exteriormente, sí, estaba preso pero aún así, sirvió a la voluntad de Dios. Los demás veían sólo

esas cadenas visibles que ataban su cuerpo, no obstante, su espíritu era libre.

En Moserot aprendemos la lección que aún donde no hay actividad, (tal vez con cadenas en la cárcel) Dios puede obrar revelando y enseñando su propósito. ¡Gloria a su santo nombre! ¡Gloria a Aquél Vencedor quien no conoce derrota! La manera en que un creyente puede gozar la libertad verdadera es sometiéndose a la voluntad de Dios. Así es la manera de Dios, tan extraña pero el peregrino va aprendiendo y después ya no extraña al ir andando con el Señor en perfecta comunión. Él llega a ser extraño (raro) al mundo y eso no debe sorprenderle. No somos tan extraños porque estamos de acuerdo con Dios. Los extraños son los que le desconocen. Mientras andamos aquí, aprendemos a no confiar en la abundancia terrenal. También somos enseñados a someternos a Dios, aunque nos pongan en la cárcel. Vimos el ejemplo de Job quien era rico. Él fue probado por Dios y salió doblemente enriquecido por el solo hecho que se sometió a la mano de Dios en su vida.

Continuamos el peregrinar de Israel. Vimos que Moserot significa: atadura, indicando un vínculo o una unión, ahora pasamos a otro lugar.

**29. BENE-JAACÁN:** verso 31 – Bene-jaacán significa: *hijos de aquel que oprime o hijos de inteligencia*. Recordando que los significados hablan de lecciones que el peregrino debe aprender, vamos a ver la lección aquí. Nos habla de inteligencia que oprime y esa no puede ser otra sino la sabiduría humana, pues, ofrece mucho pero oprime a los santos. Llama la atención pero el peregrino debe aprender a no poner los ojos en la apariencia. Muchos procuran batallar, andar, y cumplir su responsabilidad ante Dios según la sabiduría humana pero no es la manera de Dios. “Pues, está escrito: *Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de*

*los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? pues ya que en la sabiduría de Dios el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.” 1ª Corintios 1.19 al 21* Estos sabios y entendidos son seres naturales, humanos. El punto fuerte de los griegos era la sabiduría, sin embargo, por dicho medio no conocieron a Dios. Recordamos la experiencia del apóstol Pablo cuando estuvo en Atenas (la capital de Grecia.) “...su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría.” **Hechos.17.16** La cuna de grandes pensadores con habitantes intelectuales sometidos a la idolatría sin conocimiento de su Creador. Por eso Dios prometió destruir la sabiduría humana. El hombre ha aplicado su sabiduría a la naturaleza y ha logrado mucho con la ciencia pero Dios la destruirá porque lo aleja de su Creador.

Luego, en el **verso 20**, el apóstol pregunta: “¿no ha enloquecido Dios...?” Sí, Dios enloqueció la sabiduría humana. Eso llama nuestra atención porque leyendo en **Génesis** encontramos que él mismo había dotado al hombre de una inteligencia superior a la de los animales. Pero como el hombre con esa capacidad razonadora no busca conocer a su Creador, Dios la enloqueció. No estamos en contra de la educación, al contrario, uno necesita aprender ciertas cosas y para ello debe ir a escuelas para recibir una educación pero no debe confiar en el conocimiento que adquiere de dichos centros. Hoy día, el hombre es más sabio que antes pero menos conoce de Dios porque su sabiduría humana no le lleva a Dios.

El tema de la predicación es la cruz y el hombre desprecia al Cristo crucificado. En **1ª Corintios 2.1 al 8** el

apóstol desarrolla el tema de la sabiduría humana y el Cristo crucificado. *“Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues, me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fueron palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria.”* Sin duda, Pablo tuvo que aplicar esto a sí mismo porque él no era ignorante pero no era sabiduría de Dios la que él conocía. Note que hay persuasión en la sabiduría humana. Muchos son persuadidos en su mente natural con la sabiduría humana. Este no fue el método de Pablo, al contrario, él descartó métodos carnales. Sí, su Palabra persuadía pero por la unción del Espíritu persuadía, no la mente, sino el corazón. El **verso 5** denota el motivo del apóstol. Él no predicaba con sabiduría humana porque Dios va a destruir la sabiduría del hombre. Pablo dijo a los hermanos: *“para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.”* Él quería que la fe de sus oyentes estuviese fundada sobre algo sólido y firme como es el poder de Dios. Hablamos sabiduría, dijo él, pues, no somos ignorantes, pero nuestra sabiduría es la desconocida, la celestial. *“Cristo fue hecho*

*por Dios sabiduría...” (1ª Corintios 1.30) y por medio de él, Dios nos revela los misterios. Por eso, “el que se gloria, gloríese en el Señor.” Si la sabiduría es humana o es de Dios, sabemos por esta regla: la sabiduría de Dios se gloria en Dios mismo. “Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues, escrito está: Él prende a los sabios en la astucia de ellos. Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos. Así que, ninguno se glorie en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo porvenir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.” 1ª Corintios 3.18 al 23 Aquí está la manera de Dios; si no es esta clase de sabiduría, entonces no es de Dios y solamente oprime. El hombre ofrece una que supuestamente libra pero, en realidad, oprime. La sabiduría del hombre lo independiza de Dios y el hombre confunde tal independencia con la verdadera libertad. Cuando prestamos atención a tal oferta, hallaremos opresión en vez de libertad.*

En la antigüedad, Dios hizo saber a Israel su sabiduría. La sabiduría de Dios es: poner por obra la Palabra de Dios, la Palabra que él ha dado. “*Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta.” Deuteronomio 4.5, 6* Israel no necesitaba andar recogiendo el conocimiento de las naciones, sino

simplemente obedecer la Palabra para ser sabio. Nosotros tenemos una sola sabiduría: la divina, y una sola fuente, la Palabra de Dios. El creyente nuevo debe aprender esta verdad: que Dios tiene su sabiduría que no cuadra con la del mundo. El peregrino debe aprender esta sabiduría y aplicarla a cada parte de su vida.

**30. GIDGAD: verso 32** – Gidgad significa: *el pozo de la cortadura*. El tema de la cortadura no es nuevo. Ya vimos en Moserot que Dios nos deja encerrados para cortar la carne. También esta lección vemos en Gilgal pero aquí nos llama la atención porque es un pozo y allí el creyente está verdaderamente preso y Dios le corta. En Moserot la idea de estar encerrado era como en un corral, es decir, con espacio para moverse pero aquí es mucho más difícil. Es un pozo, una cisterna de la cual no se puede trepar, ni salir. En el oriente se acostumbraba a cavar el pozo con la abertura más chica y el fondo bien amplio y de ese pozo no se podía trepar para subir del mismo. La única solución y consuelo de uno que está allí es *mirar arriba*, esa es la esperanza de aquel que está en una cisterna. Vamos notando que en los significados, de una u otra manera, se habla de este tema porque el peregrino debe ir aprendiendo que en su vida siempre hay cosas que cortar.

En la Biblia leemos de personas que estuvieron en una cisterna, como por ejemplo:

**José:** *“Ahora pues, venid, y matémosle y echémosle en una cisterna, y diremos: alguna mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños. Y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua. Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.” Génesis*

**37.20, 24, 28** Esta cisterna estaba en el desierto. El peregrino está en el desierto y allí hay muchos *pozos de cortadura* y también hay montes, todos sin duda con un propósito. La Escritura no cuenta lo que Dios habló al corazón de José pero sin duda su propósito le contó. Tenemos un comentario sobre esto en los Salmos. *“Trajo hambre sobre la tierra, y quebrantó todo sustento de pan. Envió un varón delante de ellos; a José, que fue vendido por siervo. Afligieron sus pies con grillos; en cárcel fue puesta su persona. Hasta la hora que se cumplió su palabra, el dicho de Jehová le probó. Envió el rey, y le soltó; el señor de los pueblos, y le dejó ir libre. Lo puso por señor de su casa, y por gobernador de todas sus posesiones, para que reprimiera a sus grandes como él quisiese, y a sus ancianos enseñara sabiduría.”* **Salmos 105.16 al 22** Todo fue para bien conforme al propósito de Dios. No fue por casualidad, ni por accidente, pues, Dios tenía su plan para este joven. Este pozo fue de cortadura y por eso José salió vencedor.

**Jeremías:** es otro hombre que estuvo en una cisterna. *“Entonces tomaron ellos a Jeremías y lo hicieron echar en la cisterna de Malquías hijo de Hamelec, que estaba en el patio de la cárcel; y metieron a Jeremías con sogas. Y en la cisterna no había agua, sino cieno, y se hundió Jeremías en el cieno.”* **Jeremías 38.6** Jeremías fue echado en la cisterna de Malquías, que significa: *mi rey es Jehová*, hijo de Hamelec que significa: *el rey*. Cuando metieron a Jeremías en el pozo, no sabemos el trato de Dios con él allí pero sin duda trató con él y no fue vencido porque Dios le sacó de allí. En la cisterna él aprendió que en verdad Jehová es el soberano y gobierna en todos los asuntos del hombre. Sobre todo en la vida de aquel que somete su propia voluntad a él, reconociéndole como el Rey Supremo.

**Daniel:** también estuvo en un pozo pero con leones. También tuvo victoria. *“Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel. y le echaron en el foso de los leones...Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti. Oh rey, yo no he hecho nada malo.” Daniel 6.16, 22* Allí experimentó la protección divina por medio de instrumento celestial.

Zacarías da la promesa de Dios al remanente de su pueblo. *“Y tu también por la sangre de tu pacto serás salva: te he sacado tus presos de la cisterna en que no hay agua. Volveos a la fortaleza, Oh prisioneros de esperanza; hoy también os anuncio que os restauraré el doble.” Zacarías 9.11, 12* Israel aquí está vista en una cisterna, son prisioneros, pero de esperanza y saldrán de allí y tendrán doble bendición. Así es nuestro Dios. Cuando en nuestras experiencias estamos encerrados como en un pozo, inactivos, sin saber de dónde tendremos ayuda, nos preguntamos como el salmista: *“¿De dónde vendrá mi socorro?”* Alzamos nuestra mirada al cielo donde está Jesús y contestamos: *“mi socorro viene de Jehová.”* Encerrados como prisioneros no podemos correr, sino esperar. Entonces hacemos práctica la exhortación de la Palabra, *“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.” Colosenses 3.1, 2*

**31. JOTBATA: verso 33** – Jotbata significa: *lugar de bien o lugar de bondad.* Nos habla del resultado de estar quietos en el pozo de la cortadura. Por supuesto, a la carne no le gusta la cortadura ni estar encerrada. Ella siempre pone excusa y se mueve por todos lados pero el resultado de la cortadura es bendición. La Palabra no comenta de José cuando estuvo en el pozo pero por lo que

sabemos de su vida, podemos suponer que estuvo allí quieto. Vea cómo Dios le sacó a lugar de bondad. Un tiempo después llegó a ser el segundo después de Faraón en todo Egipto. Dios le sacó y le puso en un lugar de bondad. Cuando desde nuestro encierro, nuestra limitación, miramos arriba buscando la ayuda de Dios, así es. (*Salmos 105.21*)

Notamos en las referencias que estas cisternas en que fueron echados José y Jeremías no tenían agua. Al salir del pozo cada uno llegó a fuente de aguas. Así fue con Israel. “*De allí partieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbata, tierra de arroyos de aguas.*” **Deuteronomio 10.7** El tiempo de cortadura es a veces un tiempo seco pero si nos sometemos a la mano divina, resulta en fuente de aguas. “*Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.*” **Hebreos 12.11** Uno está en un pozo seco pero después cambian las cosas. El resultado es lo importante, pues, esto es lo que glorifica a Dios, no la cortadura, sino el resultado de la cortadura en nuestra vida. Eso implica estar quietos y mirar a una sola dirección, arriba. En un pozo no hay nada para ver ni para hacer, sino solamente mirar arriba.

**32. ABRONA: verso 34** – Abrona significa: *lugar de cruzar, o de escape* en sentido de dar salida. Pablo, en **1ª Corintios 10.13**, explica la aplicación. “*No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.*” Así Pablo aconseja y consuela. Dios promete la salida. La prueba nos parece imposible pero es Dios quien da la

salida. En toda circunstancia siempre hay dos salidas posibles:

1) por medios humanos: esta es siempre la primera en presentarse.

2) Por medios divinos: Dios permite la prueba para purificarnos y él sabe cuánto tiempo requiere esto. Más de lo necesario, no nos va a afligir, pues, la salida que él da es siempre oportuna. (**Hebreos 4.16**)

En la experiencia de David vamos a notar estas dos posibilidades. *“Dijo luego David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl; nada, por tanto, me será mejor que fugarme a la tierra de los filisteos, para que Saúl no se ocupe de mi. y no me ande buscando más por todo el territorio de Israel; y así escaparé de su mano.” 1º Samuel 27.1* Aquí David buscó salida por sí mismo. Leemos que habló en su corazón y esta es la salida humana que no conduce a bendición. Él fue ungido para ser rey y él sabía que un día iba a reinar pero quiso acortar el tiempo de la preparación para el trono (escapar de la lucha), y se fue a otro lugar, pero no tuvo éxito. Vamos a ver como se sintió fuera de la voluntad de Dios para su vida. *“Mi corazón está dolorido dentro de mí, y terrores de muerte sobre mí han caído. Temor y temblor vinieron sobre mí, y terror me ha cubierto. Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría. Ciertamente huiría lejos; moraría en el desierto. Me apresuraría a escapar del viento borrascoso, de la tempestad. Destruyelos, Oh Señor; confunde la lengua de ellos; porque he visto violencia y rencilla en la ciudad. Día y noche la rodean sobre sus muros, e iniquidad y trabajo hay en medio de ella. Maldad hay en medio de ella, y el fraude y el engaño no se apartan de sus plazas.” Salmos 55.4 al 11* Esta fue su experiencia y así también nos sentimos en una prueba,

queremos escapar, volar, huir. Este desierto no es el lugar del creyente, su lugar es lo celestial pero aquí se prepara. Note que a la carne no le gusta la batalla de la fe pero no hay prueba que vamos a pasar que no sea conforme a nuestra humanidad. Creemos que Dios permite más de lo que podemos soportar pero no, pues, él sabe hasta dónde apretarnos. Si amamos a Dios, cualquier cosa podremos vencer. David fracasó y sufrió mucho por buscar su propia salida. Hubiese sido mejor esperar por completo en Dios quien, no solamente da la salida, sino rompe el lazo. *“Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; se rompió el lazo, y escapamos nosotros.” Salmos 124.7* Esta es la verdadera y amplia libertad que el Señor da. En la perfecta voluntad de Dios hay sufrimiento pero es para nuestro bien. Si nos apuramos para salir del problema por medios humanos, sufrimos también pero no es para bien y quedamos sin recompensa. Pero si esperamos que Dios dé la salida por los medios que él quiere salimos en victoria, verdaderamente bendecidos y él es glorificado. En cada una de nuestras luchas Dios nos dará la salida a su manera. Si él nos deja allí, es para que seamos vencedores.

*“Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán...” Lucas 21.36* Esta advertencia, en cuanto a la venida del Señor, habla de escapar de la angustia de la tribulación por velar en oración. *“Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.” Apocalipsis 3.10* Esta promesa a la iglesia de Filadelfia (los vencedores totales), es una promesa segura de participar del primer arrebatamiento. Al leer las noticias en el diario, sabemos de rumores que todo va de mal en peor pero aquí está la promesa para aquél que vela

en oración. Es nuestra esperanza escapar la tribulación. Al mundo amenazan cosas peores pero Dios dará salida a los vencedores totales. Esta es una promesa segura: si vencemos, seremos guardados de la hora de la prueba. Esta expresión (la hora de la prueba) se refiere al tiempo completo de la tribulación, no sólo 15 o 60 minutos, sino los siete años. Dios nos llevará consigo y no nos tocará el mal. Estamos guardados, Dios nos da camino de escape y esto es hacia arriba otra vez, mirando arriba. El escape viene de arriba y es hacia arriba.

**33. EZIÓN-GEBER: verso 35** – Ezión-geber significa: *consejo de un hombre o columna vertebral de un hombre*. Seguimos la peregrinación aquí en la tierra aprendiendo lecciones. Vimos en Abrona la necesidad de esperar de Dios el camino de escape. Ahora arribamos a este lugar que nos habla de columna vertebral, es decir, lo que da fuerza al cuerpo. El primer significado es *consejo de un hombre*. La lección es muy clara. La firmeza de la persona depende del consejo que recibe. Si es bueno su consejero, habrá firmeza en su vida. Desde que nacimos recibimos consejo de una u otra parte y en varias maneras. El peregrino debe saber escoger cuál idea tomar y cuál rechazar, pues, de esto depende su firmeza. “*Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza.*” **Isaías 25.1** Esta es la eterna Palabra de Dios y sus antiguos consejos están vigentes aun hoy día. El consejo que nos da hoy es el mismo que dio antes y nuestra firmeza depende de recibirlo. “*El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.*” **Salmos 33.11** Hay otra gran diferencia entre el consejo del hombre y el consejo de Dios. La idea del hombre más sabio (sea médico o científico) con el correr de los años cambia, o

como se dice: “mejoran sus consejos.” Pero ¿cuándo cambió Dios lo suyo? El consejo que leemos en el Antiguo Testamento es para nosotros hoy día también. Aunque pasaron siglos y siglos ese consejo permanece. En la generación pasada dio el mismo consejo que hoy da a nosotros. El saber que no cambia, que es eterno, nos da firmeza y nos anima a confiar más. Muchos creyentes (los niños) son fluctuantes, llevados por vientos de doctrina, sin firmeza en sus vidas. No porque Dios no tenga propósito con ellos, sino por sus actitudes indiferentes hacia la Palabra de Dios. *“Muchas veces los libró; mas ellos se rebelaron contra su consejo.” Salmos 106.43* El consejero determina nuestra firmeza. El pueblo de Israel se rebeló contra Dios y, por eso, no tuvo firmeza y perdió su herencia. Aquel que rechaza el buen y sano consejo va a sufrir, eso es inevitable.

Los Proverbios, dirigidos especialmente a los jóvenes, están llenos de amonestaciones a recibir consejo, hablando principalmente del consejo de Dios. Leemos del hijo sabio que alegra a los padres. La marca sobresaliente del sabio es: *su voluntad para oír*, para recibir consejo. *“Por cuanto llamé y no quisisteis oír, extendí mi mano, y no hubo quien atendiese, sino que desechaste todo consejo mío y mi reprensión no quisisteis...Ni quisieron mí consejo, y menospreciaron toda reprensión mía, comerán del fruto de su camino, y serán hastiados de sus propios consejos. Porque el desvió de los ignorantes los matará, y la prosperidad de los necios los echará a perder; mas el que me oyere, habitará confiadamente y vivirá tranquilo, sin temor del mal.” Proverbios 1.24 al 25, 30 al 33* Esta es la incambiable Palabra de Dios, es la voz de la sabiduría hablando. No hay escasez de consejeros, el problema es saber escoger a los buenos. Gracias a Dios que no nos deja sin orientación, pues, él

mismo nos aconseja y ha levantado hermanos fieles quienes pueden encaminarnos en la senda recta. Somos tan privilegiados, pues, el Único y Sabio Dios se ocupa de nuestras vidas y nos aconseja con su sabiduría que es incomparable. Es una lástima que los creyentes recurren a impíos con sus dudas porque el impío es ignorante en cuanto a lo celestial, pues, rechaza a Dios y su Palabra. Este no es hábito del peregrino. *“Los pensamientos de los justos son rectitud; mas los consejos de los impíos, engaño.”* **Proverbios 12.5** A la luz de este versículo, entendemos que, por más inteligente que sea, el propósito del impío es engaño y no será bendición para el hijo de Dios. El impío está bajo la potestad de Satanás, quien en el principio aconsejó a Eva a desobedecer, trayendo así pecado, condenación, y muerte sobre la raza humana. Note la verdadera bendición; *“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado.”* **Salmos 1.1** En esto David también es nuestro ejemplo. Dios nos ha dejado todo el consejo que necesitamos en su Palabra. El problema es que no queremos aceptarlo porque a la carne le es doloroso no hacer su propio deseo pero es mejor tomar los consejos de la Palabra porque son buenos, divinos y en ellos hay firmeza.

Las profecías nos dan a entender como son las naciones a la vista de Dios. Estas, por no entender los planes divinos, lo que Dios está haciendo y lo que quiere hacer, se rebelan contra su pueblo Israel. *“Pero se han juntado muchas naciones contra ti, y dicen: Sea profanada, y vean nuestros ojos su deseo en Sión. Mas ellos no conocieron los pensamientos de Jehová, ni entendieron su consejo; por lo cual los juntó como gavillas en la era. Levántate y trilla, hija de Sión, porque*

*haré tu cuerno como de hierro, y tus uñas de bronce, y desmenuzarás a muchos pueblos; y consagrarás a Jehová su botín, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.”*

**Miqueas 4.11 al 13** Tal es el hombre natural, no sólo en el fin de esta edad, sino a través de los siglos. Como ignoran los propósitos de Dios, se levantarán contra Israel. Esta ha sido la causa de su odio hacia Israel y esto se empeorará a medida que se acerque el fin. Tanto será el odio contra el remanente de Israel, que lo cercarán muchas naciones yendo contra ella en batalla. *“De ti salió el que imaginó mal contra Jehová, un consejero perverso.” Nahúm 1.11* El título, *“consejero perverso,”* se aplica a todos los impíos, aunque aquí habla especialmente de Nínive y señala al Asirio. Su idea, la del Asirio, era perversa, pues, él vino contra el pueblo de Dios. **(2ª Reyes 18 y 19)** Es tipo del anticristo quien será la culminación de todas las maldades. Todos los que no conocen a Dios, a pesar de ser inteligentes, sólo aconsejan perversidad, porque excluyen al Todo-Sabio. Aunque su opinión suene muy correcta y lógica, es perversa porque ignoran a Dios.

Los fariseos eran un grupo religioso perteneciente a una secta muy fanática por la Ley de Moisés pero al igual que los políticos, rechazaron el consejo de Dios. Tal es el hombre, sea político o religioso. *“Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan.” Lucas 7.30* Note la actitud de estos hombres inteligentes, supuestos conocedores e intérpretes de la Ley, pues rechazaron la voluntad de Dios respecto a sus vidas. En el mundo abunda esto. Escuchamos de un hombre de mucha influencia en la tierra, religioso como aquellos fariseos, que propaga su idea por todas partes y aunque no dice nada sabio, ni provechoso, pues, su mensaje no es la Palabra, es aplaudido y aclamado por la mayoría. El más

perverso de todos los consejeros que la humanidad haya conocido será el anticristo, quien publicará sus ideas por los medios de comunicaciones y todos dirán que son muy acertadas, aclamándole como “el hombre de la hora.”

*“Jehová hace nulo el consejo de las naciones, y frustra las maquinaciones de los pueblos.” Salmos 33.10* Vimos ligeramente que las naciones ignoran el plan de Dios. Ellas tienen sus consejos pero Dios los anula y establece el suyo propio. *“Escóndeme del consejo secreto de los malignos, de la conspiración de los que hacen iniquidad.” Salmos 64.2* Aquí tenemos el deseo de David. Anteriormente (*Salmos 1.1*) la bendición fue pronunciada sobre aquél que no anda en el consejo del malo. Aquí vamos un paso más, Dios va a esconder a tal persona de ese maligno. David pidió a Dios que le guardara. Esta debe ser también nuestra petición a Dios: que no permita que el impío venga con su consejo porque somos capaces de aceptarlo, aunque no lo buscamos, ni lo pedimos pero esos consejeros simplemente llegan a nuestra puerta. *“Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; Mas en la multitud de consejeros hay seguridad.” Proverbios 11.14* La falta de buenos consejos es la razón porque no hay firmeza. No es que en cualquier consejo hay firmeza, sino en lo que se basa en la Palabra. Aquél que no recibe el buen consejo es como un hombre sin columna vertebral, que no puede pararse firme. Su cuerpo carece de sostén. Generalmente los buenos consejos son rechazados cuando no concuerdan con los planes propios pero no debe ser así. Es la tendencia del hombre que otros se acomoden a sus ideas pero el creyente debe admitir su debilidad, tomar buenos consejos, y afirmarse. Consejero es uno de los títulos que se aplica al Señor Jesucristo en el futuro. *“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre*

*Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.” Isaías 9.6*

El único hombre que da buenos consejos es Jesucristo-hombre y él los puede dar porque nació y vivió en esta tierra. Fue tentado en todo según nuestra semejanza pero sin pecado. Además, él conoce los deseos y propósitos de Dios, pues, está en el seno del Padre. Él es el único verdadero consejero. El creyente debe aprender esto, no saber así no más, sino entender con el corazón, *“pues, tus testimonios son mis delicias y mis consejeros.” Salmos 119.24* David, cuando necesitaba consejo, lo buscó en la Palabra. Seguramente él, como rey, tenía consejeros en su corte pero había aprendido a consultar con Dios para cada paso. El creyente no debe descuidarse de su Biblia porque en ella tiene la respuesta a cada dificultad, sólo necesita encontrarla. Dios nos ha dejado en ella consejos para nuestro beneficio. No necesitamos recurrir a un gran hombre, sino inquirir en la Palabra. Ocurre a veces que el creyente guarda su Biblia y consulta con su vecino, esa no es la manera del sabio. A veces en un versículo o en una porción tenemos lo que necesitamos para afirmar nuestra vida. *“Oír el sabio, y aumentará el saber; y el entendido adquirirá consejo.” Proverbios 1.5* Vemos la necesidad de un corazón abierto. Los fracasos del creyente son debido a que planea sus actividades y las realiza sin buscar la dirección de Dios. El sabio espera, escucha y obedece. *“Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria.” Salmos 73.24* Esto es un resumen de la vida del peregrino. Aquél que sigue el consejo, no sólo tiene esperanza de estar en gloria, sino de recibir gloria también. Somos verdaderamente dichosos de tener el buen consejo en nuestras manos. Generalmente el plan de Dios es contra nuestra voluntad pero es para bien. No siempre vamos a comprender en el momento pero

considerando de quién proviene lo aceptamos. Si el consejo llega por vía de instrumento humano, debemos considerar si tal hermano es fiel al Señor andando en su perfecta voluntad. Debemos considerar si su idea es según los propósitos de Dios. Si es así, hay que abrazar su consejo, aunque no lo comprendamos totalmente. Hay más lecciones para el peregrino.

**34. CADES: verso 36** – Cades significa: *poner aparte o santuario*. Por primera vez se menciona en la lista de los lugares y casi al final de la peregrinación. La primera vez que Israel llegó a Cades fracasó y de allí volvieron a rodear el desierto y después de casi 40 años retornaron a Cades. El camino del peregrino es hacia adelante pero no puede saltar a lecciones que le guste, pasando por alto otras. Debe ir progresando por el desierto aprendiendo las lecciones en su orden si busca una recompensa completa. “*Acamparon en el desierto de Zin, que es Cades.*” Zin significa: *espina*, hablando de maldición. Cuando Adán cayó en pecado, Dios maldijo la tierra y dijo que produciría espinos y cardos, y así fue y es hasta hoy. La tierra por sí produce éstos y nos hablan de la vieja creación. El peregrino debe reconocer siempre que tiene la vieja creación, no para vivir conforme a ella, sino para juzgarla. Cades: *santuario*, habla de protección. La primera vez que estuvieron allí, los israelitas se rebelaron contra Dios y de allí volvieron para seguir el mismo hollado sendero año tras año, rodeando el desierto sin adelanto en sus peregrinaciones hacia Canaán. Pero ahora después de casi cuarenta años, es diferente, pues, marchan adelante a la tierra prometida.

Cades señala la razón del éxito del peregrino porque significa: *poner aparte*. La vida del peregrino es separada de toda especie de mal. (*1ª Tesalonicenses 5.22*) El ejemplo mayor de una vida separada es Abraham, pues,

su equipaje era su tienda y su altar, como de uno morando temporalmente, era peregrino. Él no echó raíz en la tierra, vivió en tiendas como diciendo: “estoy de paso en esta tierra.” Si él hubiese edificado una casa, dejaría de ser peregrino. Al echar raíz en esta tierra, en efecto, dejaría de ser peregrino.

Nosotros, los renacidos, somos peregrinos y por lo tanto, tanto nuestro origen, como nuestro destino es celestial. Nacimos del cielo y somos para el cielo. Aquí en la tierra estamos de paso por un breve tiempo. Leemos algunas recomendaciones para los peregrinos en la primera carta de Pedro. *“Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo...”* **1ª Pedro 1.17 al 19** Nos muestra la necesidad de la vida separada como peregrino. Así Pedro resume todo el tiempo de nuestra vida sobre la tierra. Nuestra peregrinación debe ser en el temor de Dios, pues, es una vida separada y al perder la separación el creyente deja de ser peregrino. *“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.”* **1ª Pedro 2.11, 12** El apóstol apela a los creyentes como extranjeros y peregrinos y esto no debemos olvidar a pesar de cuántas bendiciones materiales recibamos o cuántas amistades tengamos. El enemigo quiere hacernos creer que somos de acá y así nos roba de lo mejor. El secreto para vivir como

peregrinos es reconocer primeramente que somos extranjeros, que *“nuestra ciudadanía está en los cielos.”*

**Filipenses 3.20** Cuando esta verdad es entendida en el corazón, es fácil vivir como peregrinos. Aquí en *Cades* aprendemos una lección importante para el peregrino la cual es: contarnos como extranjeros aquí porque eso determina el éxito del peregrino. Tenemos ejemplos en el Antiguo Testamento de hombres fieles andando como extranjeros y peregrinos. *“Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues, si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.”*

**Hebreos 11.13 al 16** Otro secreto de victoria es *confesar*, pues, a veces nos olvidamos que debemos confesar que, aunque estamos aquí, este mundo no es nuestro hogar. A veces, por las bendiciones materiales, casi nos olvidamos que somos peregrinos. El secreto es confesar que somos extranjeros y peregrinos. Es interesante considerar que Abraham anduvo por años en la tierra que Dios prometió darle pero no edificó casa, sino simplemente tenía una tienda que tenía que cambiar de lugar en lugar, siempre confesando que era peregrino. Nosotros también debemos confesar lo mismo porque así cada cosa ocupa su verdadero lugar. A veces, por los vínculos naturales, sean familias o amistades, lo perdemos de vista y nos olvidamos que somos peregrinos. Israel ahora está en *Zin* que es *Cades*: *poner aparte* hablando de la separación. La vida del peregrino, desde el principio al fin, es de

separación. A medida que avanza en sus jornadas, necesita separarse. Ya no puede andar en amistad con todos, escoge para su compañía aquellos que tienen el mismo anhelo que él: de alcanzar lo mejor que Dios tiene. En efecto, es separado solamente para Cristo. Su mirada se dirige siempre hacia arriba, aunque la mayoría de los creyentes están entretenidos con las cosas de acá abajo. En la tierra hay patrias lindas pero no hay una que se pueda comparar con la celestial. Por eso el peregrino mira, cree, saluda y confiesa que su patria es la celestial.

*“Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y acampó el pueblo en Cades; y allí murió María, y allí fue sepultada.”* **Números 20.1** Note el evento aquí, una gran reunión. Según los hombres que estudian el hebreo, la frase: *“Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación,”* indica que estuvieron todos juntos. Hay indicaciones que Cades era un punto central en el desierto, no es claro, pero bien puede haber sido. El peregrino necesita un santuario en el desierto donde adentrarse. Cuando conquistaron la tierra de Canaán el centro fue Gilgal. Su nombre significa: *rodar*, hablando de la cortadura de la cruz. El secreto del creyente que quiere poseer su herencia en los lugares celestiales es: *saber* que su viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo, *considerarse* así y *rendir* sus miembros a la justicia, juzgándose continuamente. En Números estamos en el desierto y Cades es el centro para el peregrino. Así como la cruz es el secreto de tomar la provisión, Cades habla del lado práctico. Recuerde que aquí Israel fracasó y ahora (después de casi cuarenta años) nuevamente fracasan murmurando. Vemos que a uno que no toma la provisión por fe, le es imposible llevar una vida victoriosa en la práctica. Tal creyente escucha, sabe, entiende, pero no

pone en práctica la provisión. Nuestra victoria en la tierra depende de nuestra separación. Cuántos creyentes viven derrotados por no separarse, mezquinan sus compañerismos carnales y miman a su hombre viejo y los tales no llegan a Cades (separación, santuario). Note lo que sucedió a Israel en este lugar. *“Y porque no había agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón. Y habló el pueblo contra Moisés, diciendo: ¡Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehová.”* **Números 20.2, 3** Aquí está hablando la nueva generación porque la vieja, de 20 años arriba, murió al rodear el desierto y esa generación antigua era gente murmuradora. Esta es una nueva generación pero no es diferente, la historia se repite. El hombre cree que va mejorándose pero no, al contrario, va de mal en peor. El hombre viejo es el mismo en un adulto o en un joven. Antes, como ahora, siempre descontento, murmurando. *“¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos a este mal lugar? No es lugar de sementera, de higueras, de viñas ni de granadas; ni aun de agua para beber.”* (**Verso 5**) Así el creyente que confía en el mundo no encuentra nada. Los israelitas que confiaron en su capacidad de hacer las cosas nunca encontraron lo que Dios prometió al hombre espiritual, pues, eso no se encuentra en el mundo, ni en el desierto, sino en Canaán. Ellos culparon a Moisés en lugar de juzgarse a sí mismos. Dios no les prometió estas bendiciones en el desierto. Si quieren disfrutarlas, deben entrar en Canaán. Dios no es responsable del creyente que vive en amistad con el mundo. Él es misericordioso pero es Santo (separado) y nos pide separación para poder poseer nuestra herencia y disfrutar su plena bendición.

Israel está llegando al fin de su peregrinación y Dios sigue probándole. Hasta el último suspiro de nuestra

vida Dios nos va a probar y depende de nuestra actitud el ser vencedores o no. Aquí el pueblo está cerca de Canaán, a un paso de su herencia. Vemos como es largo el camino y muchas cosas ocurrieron hasta aquí. En este lugar murió María. Nuestro camino es largo y requiere una fe constante porque no basta empezar bien, lo importante es terminar bien. Aquí Canaán, para el peregrino, habla del cielo mismo. En una manera marcada se acerca al fin. Todos están juntos ahora y la atención se fija en Canaán.

**35. HOR: verso 37** – Hor significa: *progenitor*, y nos recuerda una verdad que el creyente debe aprender pronto y recordar siempre: que nuestro origen es en Dios mismo, él es nuestro progenitor. El lema del peregrino es: “estamos en el mundo pero no somos del mundo.”

Fue aquí que murió Aarón. *“Y partiendo de Cades los hijos de Israel, toda aquella congregación, vinieron al monte de Hor. Y Jehová habló a Moisés y a Aarón en el monte de Hor, en la frontera de la tierra de Edom, diciendo: Aarón será reunido a su pueblo, pues, no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla.”* **Números 20.22 al 24** Durante toda la peregrinación hay lecciones que aprender y luchas que ganar y el que va venciendo llega a la meta. **Números 20.7 al 13** da la razón por la que Aarón y Moisés no pudieron entrar en la tierra prometida. Ambos no pudieron entrar en Canaán. Moisés, porque él representa la Ley y Aarón, porque él representa el sacerdocio que no es perfecto. **Levítico 10** muestra que el sacerdocio de Aarón fracasó en el primer día por causa de Nadab y Abiú, hablando del fracaso de la Ley, porque el sacerdocio basado en la Ley no fue perfecto. Eleazar, quien sustituyó a Aarón su padre, es el tercer hijo. Los dos primeros murieron y quedó el tercero. El número tres es indicio de la resurrección.

Moisés no repartió la herencia, sino Josué, tipo del Cristo resucitado quien reparte la herencia celestial. Josué no estuvo con Aarón, sino con Eleazar, quien representa al Señor Jesucristo, el Sumo Sacerdote resucitado. Jesús también murió y su sacrificio es la base de su sacerdocio perfecto y eterno. Note que aunque Aarón murió, Eleazar vistió su ropa, él usó esa misma vestidura. Aarón en su persona representa un sacerdocio imperfecto, pero su vestidura representa un sacerdocio inmutable. El peregrino necesita a un Sumo Sacerdote pero no según el orden de Aarón, pues, era débil y no pudo perfeccionar nada, tal como la Ley no perfeccionó a nadie. Aarón murió, Jesús también. Aarón puso la base pero Eleazar manifestó los frutos, pues, él repartió la herencia. Jesús crucificado puso la base pero resucitado tiene una vida indestructible y por esa muerte y resurrección nos da el trono, la corona y toda herencia prometida. ¡Gracias a Dios por el poderoso Redentor!

**36. ZALMONA: verso 41** – Zalnoma significa: *sombra*, sugestiva de la sombra de la muerte. La muerte es un evento tan común pero desconocido. Es cierto que para el creyente la muerte no tiene terror pero igual, es un misterio, es algo desconocido, es como una sombra. Por el registro que tenemos de las jornadas (*Números 33*) vemos que Israel está llegando al fin de la peregrinación. En párrafos anteriores, vimos que somos peregrinos aquí en la tierra y es interesante notar que el creyente puede terminar su peregrinación aquí en la tierra en una de dos maneras:

(a) Por la muerte, o (b) Por el arrebato. De una o de otra manera terminaremos nuestra peregrinación. La muerte está vista como una sombra. En lo natural, la sombra es algo oscuro y da miedo pero no hay sombra sin luz. Algunos temen la sombra pero eso indica que hay luz.

Miramos la muerte al final de nuestras jornadas y la vemos como una sombra porque detrás hay una luz brillante y hermosa que es la presencia de Dios y no tememos llegar al fin. Si tuviéramos que elegir entre la vida y la muerte, no pediríamos que nos dé más vida, pues, el estar con Cristo es muchísimo mejor. La esperamos como algo hermoso, es una espera gozosa. *“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.” Salmos 23.4* Se aplica a las experiencias de la vida pero también a la muerte misma que llega como una sombra aterrorizando. Pero el creyente no mira la sombra, sino la luz que brilla mas allá detrás de la muerte. El creyente que tiene el testimonio de la presencia del Señor en su vida, más confianza tiene cuando llegue la muerte. Pablo habla al enemigo más antiguo de la humanidad y le dice como desafiándole: *“donde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro tu victoria?” 1ª Corintios 15.55* Es como si le mirase en el ojo y le dice: *“¿dónde está tu temor?” “Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.” Filipenses 1.23* De nuevo, tenemos el pensamiento de Pablo en cuanto a esa sombra que se aproxima rápida o lentamente pero llegará. Pablo, al decir esto, tal vez, ya veía esa sombra, estaba cerca tal vez. Aunque él iba a partir por medio de la muerte es muchísimo mejor porque veía la luz. Pablo llevó una vida separada siempre y por eso, pudo hablar así al llegar al fin de su peregrinación.

Note la terminación de la vida de los tres patriarcas:

**Abraham:** *“Y estos fueron los días que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años. Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno*

de años, y fue unido a su pueblo.” **Génesis 25.7, 8** Con calma y confianza duerme. Fue larga su peregrinación, duró 175 años. La expresión que usa aquí indica una escena de calma: “*exhaló*,” como hablando de algo normal y hermoso.

**Isaac:** “*Y fueron todos los días de Isaac ciento ochenta años. Y exhaló Isaac el espíritu: y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esau y Jacob sus hijos.*” **Génesis 35.28, 29** En verdad, es hermosa la muerte del justo, mas aún de aquél que vivió en perfecta comunión con Dios. Llega el momento de dejar esta vida y despide el espíritu, exhala. Con razón Balaam quiso morir la muerte del justo, es codiciable.

**Jacob:** “*Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró: y fue reunido con sus padres.*” **Génesis 49.33** Este es el mejor de todos. En este capítulo estaba dando profecías, dando instrucciones a sus hijos. Les habló y luego se acostó como para dormir otra vez y expiró, es decir, terminó su vida sobre la tierra. El creyente tiene esta esperanza. No es que queremos morir para escapar ciertas cosas pero si terminamos la peregrinación ya no queda a dónde ir, pues, llegamos a la meta y debemos partir. Esta es la muerte del justo, tan estimada por Dios. “*Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de Sus santos.*” **Salmos 116.15**

**37. PUNÓN:** **verso 42** – Punón significa: **distracción**. Israel está por terminar la peregrinación y así será un día con nosotros. En Zalmona vimos la luz tras la sombra de muerte. En Punón aprendemos que el enemigo procura distraer al peregrino de la meta. Hasta el último suspiro, sea por afanes o enfermedades u otra cosa, procurará distraer nuestros ojos de la meta. Nuestro blanco como peregrinos no es simplemente llegar al cielo, eso ya

lo tenemos asegurado, sino lo que nos interesa es la abundante entrada que el Señor dará a los vencedores totales, es decir, ganar a Cristo y de esta meta el enemigo procura desviarnos.

Hay dos porciones en Deuteronomio que muestran la senda del peregrino. Moisés, hablando de cómo Israel pasaría el territorio ajeno y que debía cruzar sin apartarse al uno ni al otro lado, dijo: *“Mirad, pues, que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado; no os apartéis a diestra ni a siniestra.” Deuteronomio 5.32* *“Pasaré por tu tierra por el camino; por el camino iré, sin apartarme ni a diestra ni a siniestra.” Deuteronomio 2.27* Esta es la manera del peregrino, siempre va adelante, su vida es de avance constante. Dios nos ha marcado el camino a seguir, es un camino derecho y bien puede ser que pase por territorio ajeno pero no debemos desviarnos. Fue una advertencia de Moisés hablando a la nueva generación. La mayoría de los creyentes son como los Gálatas, quienes comenzaron bien, pero por el camino fueron distraídos y desviaron su atención de la meta que es ganar a Cristo. Esto es lo principal, lo que está por encima de todo, lo número uno es ganar a Cristo. *“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.” Hebreos 12.1, 2* Así nos exhorta Pablo porque el peregrino es también uno que debe correr. No estamos solamente andando, sino corriendo. La carrera está puesta delante de nosotros y la manera del peregrino, desde el principio hasta el fin de la jornada, hasta su último suspiro

es: *“puestos los ojos en Jesús.”* No debe permitir al enemigo distraerle del objeto principal. Debe fijar su atención en Jesús, sin desviar a diestra ni a siniestra.

**38. *OBOT*: verso 43** – *Obot* significa: *pieles o bolsas para agua*. En la antigüedad usaban bolsas de pieles para llevar agua y estas bolsas se desgastaban con el uso, seguramente no duraban mucho tiempo. Nos hablan de nuestro cuerpo que es templo del Espíritu Santo: (el agua.) Somos recipientes de este poder y de la Palabra pero este cuerpo no es permanente, no es nuestra morada eterna. Nuestro cuerpo es un templo de barro, que por más que lo cuidemos no va a durar muchos años, tal vez alcance 100 o 120 años pero no es la morada eterna que esperamos. *“Pero sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues, así seremos hallados vestidos, y no desnudos. Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios quien nos ha dado las arras del Espíritu. Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor. Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.”* **2ª Corintios 5.1 al 9** El creyente debe estar dispuesto a abandonar este cuerpo en cualquier momento. Así dijo Pedro: *“sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo.”* **2ª Pedro 1.14** Si tenemos visión de lo que nos espera después de esta vida

y entendemos que el cuerpo no es más que un vaso de barro, no vamos a amar la vida natural, sino que estaremos dispuestos a vivir para el Señor e ir con él cuando nos llame. Dios ha puesto su Espíritu en nosotros como una muestra o garantía de que un día tendremos el cuerpo glorificado, eso es algo increíble. El anhelo del peregrino es ser agradable al Señor, ya sea estando ausente de él o presente con él; es decir, en vida o en muerte. En esta porción el apóstol pone las cosas en su lugar, llama este cuerpo en que peregrinamos una “*frágil tienda*” (*Versión Moderna*), pues, así es. Tan frágil que en el menor descuido ya se resfría, y aunque lo cuidemos bien, no durará mucho tiempo pero debemos cuidarlo porque es templo de Dios. Gracias a Dios por las arras del Espíritu, que nos garantizan que un día dejaremos esta tienda frágil para ir a ocupar un edificio. Eso indica algo sólido, permanente. Dejaremos nuestra bolsa de pieles para ocupar una casa eterna, este es nuestro gran anhelo como peregrinos. Nuestra esperanza es tener un cuerpo glorificado que no estará sujeto a debilidades ni enfermedades. El Señor Jesucristo transformará “*el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya.*” **Filipenses 2.21** ¡Bendita esperanza! Esta es la gran esperanza del peregrino. El fracaso del creyente es a veces por olvidar que su cuerpo es una bolsa débil que se desgasta con el uso y la intemperie, aunque no lo crea, así es. Debemos cuidar nuestros cuerpos para vivir los días que el Señor nos da en esta tierra para su gloria. Cuando lleguemos al fin y se completen los días de nuestra peregrinación ya no estaremos aquí, dejaremos este mundo y este cuerpo.

**39. IJE-ABARIM: verso 44** – Ije-abarim significa: *montones de las regiones más allá, o aquellos que ya cruzaron.* Israel cada vez más se aproxima a la

frontera de la herencia y ya llega casi al fin porque toda atención se dirige al *más allá*. El peregrino cada vez más se da cuenta que no pertenece a este mundo y piensa en Aquél que penetró los cielos como precursor (**Hebreos 6.19, 20**) y en aquellos que ya cruzaron al más allá, quienes por la misericordia de Dios ya están gozando de su herencia. Jesús ya entró por nosotros dentro del velo en la presencia misma de Dios y si él, la cabeza, está allá, también el cuerpo debe estar allí con él. *“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.”* **Hebreos 4.14** La palabra *profesión* es más bien: *confesión o seguridad*. Jesús ya entró en el cielo, le vemos más allá y es por eso que anhelamos ir al cielo. No es para escapar de las luchas de esta vida, esa no debe ser la razón, aunque las escaparemos pero no es la razón, mas bien es para estar en la presencia de nuestro Señor. Si Jesús estuviese aquí en la tierra, no habría motivo para ir al cielo pero él no está aquí y queremos ir para verle cara a cara.

Recuerde que los peregrinos del Antiguo Testamento debían confesar que lo eran. *“Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.”* **Hebreos 11.13** Note lo que debían confesar: “somos extranjeros en esta tierra” Ya sea que queremos o no, lo somos y debemos confesar que no somos del mundo. El peregrino confiesa que es extranjero y peregrino y su vida es conforme a su confesión. Muchos creyentes no viven así porque no confiesan así. En el mundo no encontramos nada, aunque los políticos y religiosos quieren mejorarlo, pero eso es imposible. No buscamos una patria para hacerla mejor, sino entraremos

en una que ya es mejor. Vamos yendo hacia esa ciudad que es eterna.

**40. DIBÓN-GAD:** verso 45 – Dibón significa: *malgastador* y Gad significa: *una tropa o invasor*. Esto es interesante. Siguiendo el hilo del pensamiento anterior, de entrar en la patria, aquí tenemos esta palabra como última advertencia para el peregrino. Tenemos una sola vida y si la malgastamos, no nos queda otra, pues, *“está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.” Hebreos 9.27* Debemos pensar cómo utilizamos nuestro tiempo. Se dice que cuando uno llega al fin de su vida y va a morir, que todo su pasado pasa por su mente como un relámpago. Si malgastó su tiempo y desperdició oportunidades, ya no puede recuperarlas, es tarde. *“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” 2ª Corintios 5.10* Cuando uno tiene las cosas en abundancia, las usa de cualquier manera pero si tiene poco, entonces las usa con mucho cuidado. Tenemos muy poco tiempo. Dios tiene nuestros días contados y nos da lo necesario para estar listos. El tiempo que nos resta es muy poco, por eso, debemos aprovecharlo y tomar en serio cada oportunidad que nos concede en su gracia. Él nos da la vida para glorificarle cada día. *“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.” Efesios 5.15 al 17* Esta es la exhortación: tomar en serio el tiempo que nos queda y aprovecharlo bien.

El nombre *Ije-Abarim* en la *Versión Moderna* aparece como: *“Iyim.” (Números 33.45)* Es el mismo

lugar pero otro nombre y significa: *montón de ruinas*. Nos enseña cómo evitar el derroche (malgastar). El secreto es mirar al mundo como *montón de ruinas*. Muchos gastan sus vidas en cosas que no convienen, que no aprovechan, sino que son como heno y hojarasca. El secreto es mirar al mundo como montón de ruinas y así debemos verlo y contarlo como basura. El apóstol Pablo, otro peregrino, contó todas las cosas como pérdida y por eso, dejó todo atrás y no le fue difícil extenderse por lo que estaba delante. El escribió: *“Pero cuantas cosas eran para mi ganancia las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo y lo tengo por basura para ganar a Cristo.” Filipenses 3.7, 8* Muchos, hasta el último suspiro, se agarran de seres o cosas queridas pero no se puede llevar nada al otro lado. Pablo no lo hizo así, él consideró la muerte como algo *“muchísimo mejor”* que el mundo y esta vida. *“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.” 1ª Timoteo 6.6 al 8* Si así puede ser nuestro testimonio, no habrá problemas. Muchos no esperan ansiosamente la venida del Señor porque quieren realizar algo primero. Pero nada hemos traído a este mundo y nada podremos llevar de este mundo porque no tiene nada, es un *montón de ruinas*. *“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí y yo al mundo. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos y al Israel de Dios.” Gálatas 6.14*

*al 16* Los peregrinos andamos según esta regla; si pasamos de esta tierra por la muerte será mejor, y si por el arrebatamiento mejor también, pues, felizmente dejaremos las cosas del mundo.

**41. *Almón-díblataim*: verso 46** - Almón-díblataim significa: *encubrimiento de los dos panes de higos secos 1º Samuel 25.18*

**42. *ABARIM*: verso 47** – Abarim significa: *regiones más allá o pasaje o entrada*. Los israelitas, después de acampar en este lugar, debían cruzar el Jordán, pero nosotros aquí en *Números 33.47* tenemos el fin de nuestra peregrinación. Los montes de Abarim están delante del Nebo que significa: *su profecía*. Toda profecía habrá sido cumplida porque llega el fin. No esperamos precisamente la muerte, mas bien, el arrebatamiento; pero creemos y esperamos el cumplimiento de toda profecía, porque entonces vendrá el Señor. Será el día perfecto y muy pronto llegará ese día. *“Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará... Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.” 1ª Corintios 13.9 al 12* Así es la debilidad del peregrino. Por más que escuche y estudie del Señor, no va a alcanzar el conocimiento pleno en esta vida, ahora conozco en parte. Cuando todo se cumpla, así será. En esta vida, el que más escudriña la Biblia conoce en parte, todavía no sabe todo pero un día todo se cumplirá y vendrá el Perfecto. Al tocar este tema, leamos el testimonio de un peregrino que no malgastó su tiempo, sino lo usó para la gloria del Señor. *“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de*

*mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me esta guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mi, sino también a todos los que aman su venida.”* **2ª Timoteo 4.6 al 8** Seguramente, Dios ya avisó a su siervo en alguna manera, pues, él ya sabía aún la manera pero no se quejó, no hay queja en sus palabras, al contrario, notamos una gran satisfacción. Así terminó el apóstol Pablo su peregrinación, con gozo. Tal vez no es hermoso morir decapitado pero como dijimos, la manera en que dejamos esta tierra no importa, lo que importa es estar con el Señor. El peregrino se prepara para aquel día, sea por la muerte o por el arrebatamiento. *“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.”* **1ª Juan 3.2, 3** Es grande nuestra esperanza, deseamos prepararnos para llegar a esa hora sin temor de la muerte. Esperamos al Señor de un momento a otro. Nos resta prepararnos y declarar cada día que somos peregrinos. Esa es la mejor forma para alistarse para aquel día.